

La Gaceta Literaria

iberica:americana:internacional

LETRAS ARTE CIENCIA

periódico quincenal (1 y 15 de cada mes)

dirección:

E. GIMÉNEZ CABALLERO PEDRO SAINZ RODRIGUEZ

Año IV Madrid, 15 de Septiembre de 1930 Núm. 90

Redacción y Administración:

PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44

Donde debe dirigirse toda la correspondencia

Se reciben suscripciones

en las principales librerías

Exclusiva de la publicidad en "LA GACETA LITERARIA" RUDOLF MOSSE IBERICA, S. A., EN MADRID: Nicolás María Rivero, 11.—Teléfono 15525. EN BARCELONA: Rambla de Cataluña, 15.—Teléfono 13130.

30 CENTIMOS

SUSCRIPCION { España y Países del Convenio postal Hispanoamericano... 7,50 ptas
ANUAL..... 10,00 —
Extranjero..... 10,00 —
ANUNCIOS DE { 75 cts. la línea del cuerpo & Pólicas de suscripción
TARIFA..... Descuentos: trimestre, 10 %
— semestre, 15 %
— anual, 20 %

LITERATURA DEL MUNDO

Márgenes sobre libros, revistas, figuras

Por E. GIMÉNEZ CABALLERO

Españolías del "Querschnitt"

El *Querschnitt*, de Berlín, tiene ya—de por sí—los colores nacionales de España. Rojo, amarillo. El *Querschnitt* es una auténtica revista mundial. Opera con ángulos y visiones insospechadas del planeta. Tiene ese sentido germánico de lo descoyuntado y de lo profundo que constituye la esencial originalidad alemana. Su sistema de casar fotografías heterogéneas ha producido ya toda una escuela de la que Bélgica, Francia y otros países dan vivas muestras. La maravilla de lo fotográfico adquiere en las manos peritas del *Querschnitt* una trascen-

Suiza y la crítica española

Invitado por el *Neuer Zürcher Zeitung* he comenzado a fijar el movimiento literario español, con folletones periódicos, en Suiza. Recientemente se me ha solicitado un ensayo de conjunto sobre la *Crítica en España*. Me he visto apurado para lograr un *Historisches Schema bis zur literarischen Kritik der Gegenwart*. Nuestra ausencia de manuales, de monografías exhaustivas, hacen estas labores dificultosas. Desde la Edad Media hasta los críticos más jóvenes del momento presente—logré una línea de cima, que me han reconocido como útil los buenos amigos suizos.

"La Caravana Europea"

Otra nueva petición. He recibido también petición de introducir, en un ensayo de conjunto, toda la España literaria de postguerra (1918-1930) para una gran antología europea que va a publicarse en New-York, con el título de *The European Caravan*. En esta antología, aparte de estas introducciones de cada gran nación literaria, habrá una selección de la obra de cada autor significativo.

SUMARIO

E. Giménez Caballero: Márgenes sobre libros, revistas, figuras.—Los premios y el amor al libro.—Mateos: Novedades literarias.—Juan Piqueras: *Gaceta del cinema*.—R. Marquina: A propósito de Mulerri.—Romo: El jardín de la ironía.—C. Puertas: Tití no quiere novio.—Luciano de San-Saor: Telescopio invertido.—Miguel Pérez: Las musas quietas del hombre que vuela.—Boris Chivatcheff: Nota sobre la literatura búlgara.—Aparicio: Carta abierta.—Teófilo Ortega: En torno a la poesía arábigoespañola.—Pedro G. Arias: Una conferencia en el Lyceum Club.—María Mouvel: Poesías.—R. Ledesma Ramos: El concepto católico de la vida.—Jorge Rubio: Una biografía.—Los libros inmediatos.—Los obligacionistas de Gabriel Miró.—José Palau: La visión cinematográfica.—Antonio Obregón y Chorot: Poema del automóvil.—Alejandro Collantes: Dos coplas.—Escaparate de Libros.—Agustín Millares y Jenaro Artiles: Bibliografía de la quincena.

"La Gaceta Literaria" y los Estados Unidos

Tiene LA GACETA LITERARIA una excelente acogida en el filohispanismo norteamericano. No sólo llega a casi todas sus Universidades, sino que por algunas asociaciones de profesores ha sido reconocida como el mejor órgano de "lengua española literaria".

Concursos y Premios

DE «LA GACETA LITERARIA»

Premio Marañón

500 PESETAS

al mejor "ENSAYO sobre algún libro de Biología publicado en estos dos últimos años".

Premio Maura

1.000 PESETAS

a la mejor "Monografía de Historia literaria española".

Premio Cambó

1.000 PESETAS

al mejor ENSAYO de "Bibliografía iberista", de autor español o portugués.

"PREMIO UNIVERSITARIO

Giménez Caballero

300 PESETAS

y su publicación en "Los Cuadernos de LA GACETA LITERARIA", a las mejores "NOTAS UNIVERSITARIAS" que reflejen más certeramente la vida y conciencia del estudiante español actual.

La admisión de originales quedará cerrada el 1.º de octubre de 1930. Deberán dirigirse a la Dirección de LA GACETA LITERARIA, Príncipe de Vergara, 42 y 44. Madrid.

ria de tipo general" y recomendada oficialmente. Ahora, el editor de *Books Abroad* me ha solicitado, como director, un ensayo sobre la vida de este periódico de literatura, el más permanente y objetivo del mundo hispanoamericano.

Los escritores y el viaje

Recientemente, el *Literarische Welt*, de Berlín, ha realizado una encuesta sobre si el viaje es fecundo para el escritor. Arnold Zweig reconoce una beneficiosa influencia. Josef Ponten viaja para dar pausas necesarias en su obra. Enrique Mann, sueña en el Asia. Walter Mehring ve un estímulo en el viaje tan fuerte como el aplauso, el alcohol...

Premio estival

En Italia se ha concedido un premio de diez mil liras al mejor libro escrito entre dos veranos, con el título de la estación veraniega: *Viareggio*. Fué distribuido a dos libros: *Il pittore volante*, de Anselmo Bucci, y el *Ritorno alla Patria*, de Lorenzo Viani.

Un diccionario de artistas

Una casa de París ha emprendido la edición de un *Dictionnaire biographique des Artistes contemporains 1910-1930*, bajo la guía de Cassou, Dayot, Fontaines, Fels, Maclair, Monrey, Wauxcelles y Waldemar George. Va por la letra E.

El reclamo y la cultura

He leído con fruición—evocaciones—el gran ensayo de Teodoro Lüdecke, traducido para *Revista de Occidente*, de Madrid, sobre "El reclamo y su influencia sobre la fisonomía de la cultura". Recuerdo aquel profesor (Louis Angé) pequeño, judaico, espiritual, que daba cursos de publicidad en la Escuela Superior de Comercio en Estrasburgo. Recuerdo sus conversaciones—conmigo—exaltadas. Conversaciones a las que debo una parte de mi libro *Carteles*: la sugerente. Lüdecke medita bien sobre el reclamo. Pero le falta vaho de poesía. Atento a que los hombres graves consideren la practicidad de su indagación, descuida a los hombres ingravidos que ven en la noche de ciudad el anuncio luminoso, el cartel de neon, como apariciones beatas y divinas en ángulos silenciosos de catedral—a elegidos.

Los médicos de los escritores

Acaba de morir en Ginebra Edouard An-

dreae, médico que fué de André Gide. Estaba orgulloso de haber asistido al insigne pederasta gloria de la Academia francesa. ¡Qué turbulencia la suya y sobreactividad cerebral!—decía el médico. Yo le quise curar psíquicamente. Y cuando vino del África—perdido—le mandé a una aldea helada de Suiza. La pederastia es una forma de locura caracterizada.

Las confesiones del doctor Andreae fueron escasas, sobre su cliente. ¡Qué bella encuesta si se consultase la visión de los médicos sobre los escritores! Pero, como secretos de confesión, no querían decir nada. Sucedería como cuando LA GACETA LITERARIA preguntó a las esposas de artistas cómo eran sus maridos en la intimidad del hogar. Las pocas que respondieron hicieron de sus maridos un retrato de etiqueta, formal, defensivo, tímido. Insincero e inútil, por tanto.

Francia viaja

Se ha dicho que el francés no viaja. Como también se ha dicho que el español es aventurero. Son dichos piadosos.

Morand acaba de realizar un breve, intenso circuito: de París al Mediterráneo. Paul Valéry se asoma con el olfato dilatado a la mar, a las marinas, a los mariscos. Jean Brunhes, da sus *Races*, cuyo mayor mérito consiste en el huecogrado de los clichés.

El único que ya no va queriendo viajar es el bueno de Montherlant, cuyo último descubrimiento romántico es que el "ideal del amor es amar sin que os correspondan".

D'Ors, Simona Ratel y el perrito

Es indudable que D'Ors va evadiéndose de entre nosotros, como otrora se evadió de lo barcelonés. Menudean a Centroeuropa—menudean a París—sus viajes, de un modo alarmante. En lengua franca aparecen y reaparecen sus libros. En toda clase de prensa literaria francesa hay un elogio, una insinuación hacia D'Ors, como para asumirlo. Se discuten sus frases, sus gestos, sus teorías. Habitudo D'Ors a esto desde Barcelona y Madrid—glorias de otros tiempos en el d'orsismo—busca el halago atento donde parece que se lo dan. Hace bien. A veces este halago es halagador. Simona Ratel cuenta en un órgano parisién una historia intelectual que le pasó a ella con D'Ors y un perrito de Corfú.

¡Cuánto joven catalán de los del hecho diferencial, al leer la historia de Simona, no dispondrá su subconsciente a todas las evasiones! Porque es indudable que el intelectual catalán pierde todos sus estribos al oír la palabra "París". Juan Estelrich acaba de reconvenir duramente de ello a los jóvenes de la "Catalunya endins". No creemos que D'Ors—cet éloquent écrivain qui porte sa maturité comme une conquête—deje que su antigua juventud de joven catalán conquiste a su madurez tan bien ganada a pesar de París. Porque entonces sería el caso—¿penoso, dichoso?—en que D'Ors, lejos de evadirse mundialmente, se habría restringido a sus propios orígenes locales, románticos, provinciales, barceloninos.

El patriarca judío

¡Qué fino, bello estudio en una revista madrileña, el de nuestro colaborador Medina Asara, sobre la tipología del patriarca judío! Sus indagaciones sobre la senilidad gloriosa, la melancolía divina y el olor a tumba—de lo judaico, son de lo más concreto y sutil con que se ha perfilado el enigma israelita.

Literatura flamenca

A propósito de las fiestas belgas. Permítanme recomendarles un ensayo sobre la literatura flamenca del doctor Gustave Thiry, aparecido en la gran revista estadounidense de la Universidad de Oklahoma, *Books Abroad* (julio).

Me gusta mucho la apariencia de *Número*, revista de Buenos Aires, cuyo aire burlesco y fino se encabeza con este mote: "Sí, sí; no, no".

Me gusta mucho por sus grabados en madera, románticos, y tan lejanos del retorcimiento xilográfico de los germanos. Me recuerda este *Número* a esa delicia florentina que se llama *L'Italiano*.

"Estampacolage"

Precisamente el *Italiano* del magnífico Longanes da en sus últimos números un perfil muy exacto de su espíritu en ese grabado que reproduczo.

Es la histórica parodia del latino frente a la mecanicidad germánica. Frente al "foto-



montaje" el "estampacolage": un paisaje en el interior de una manzana, mordida—grato recuerdo—en una merendola campionesa.

Sudoeste y Sudeste

De este final de verano el mejor acontecimiento de la periferia hispánica ha sido la bifurque aparición de literatura en revista: en revistas. Dos puntos semicardinales. Sudoeste (Canarias). Sudeste (Murcia).

La revista *Cartones*, de Tenerife, revela por lo pronto una tradición apenas interrumpida de aquella *Rosa de los Vientos* y de esa constelación canana de joven literatura, ya famosa.

Hay un gran ensayista en germen: Francisco Aguilar. Su Estoicismo y Barroquismo, es de lo más refinado y agudo que se ha escrito últimamente entre gente nueva. Hay muchos poetas: Carmen Jiménez, Pe-



manilla y pila

R. MONZÓN

dro García Cabrera, Domingo López, Guillermo Cruz, Julio de la Rosa, José Antonio Rojas, Juan María Sadi.

Hay un neoromista: Rodríguez Doreste. Hay el ya noto y amigo Pestana Ramos. Hay un buen cronista de clásicos: Andrés de Lorenzo. Hay dos grafistas audaces: Juan Ismael y R. Monzón.

"Número"

Sudeste, de Murcia, aparece en su primer número llena de elegía, dolor, muerte. Empieza recordando el cadáver de un paisano en la cima de fama: Gabriel Miró. Termina recordando el cadáver de otro paisano, un compañero, un fundador de *Sudeste*, muerto momentos antes de aparecer la revista: Dionisio Serra. Entre estas dos filas de cirios luctuosos y estremecidos—carri-les negros—se desliza el azul, blanco y oro, de prosas y poemas jóvenes. Carmen Conde, Pérez Bojart, Pasa Vico, Ballester, Lacomba, Rodríguez Cánovas, Oliver Belmas, Corbalán, Luz Lafuente, Gimeno Castellar, Luis Albertos, M. López y Garay.

El libro italiano en España

Hay una publicación en Italia digna de ser seguida por otros países. Me refiero al *Messaggero della Libreria Italiana*, índice finalmente hecho de la vida, desarrollo, amores, desdenes, alegrías y penas del libro italiano. Se caracteriza sobre todo por su sentido imperial, por buscar las aventuras del libro italiano fuera de Italia.

Recientemente, nuestro ilustre amigo y colaborador Carlo Borelli ha realizado en el *Messaggero* un estudio de vivo mérito: el estado del italianismo en España, desde el ángulo del libro.

Borelli declara ante todo que España es escasamente italianista. Últimamente se avivaron ciertas relaciones, pero siempre—y ésta es la característica—de modo esporádico y caprichoso. Sin sistema y sin fervor continuo. Borelli da una lista de traducciones italianas en España. Habla del teatro. Habla del italiano macarrónico de los que creen hablar italiano en la Península ibérica. Habla de las escuelas italianas en España y de la utilidad de la propaganda personal. Señala algunas normas para esta propaganda—y—finalmente traza una lista alfabética de los italianistas españoles partiendo de Víctor Balaguer, o sea desde el 900. La lista es sumaria, incompleta. Falta algún italianista tan significado como Angel Sánchez Rivero, recién muerto. Y faltan fichas completas de los autores citados como italianistas. De todos modos, es el trabajo mejor hasta ahora hecho para dar paso a una monografía completa. Como curiosidad apéndice da Borelli unas cuantas direcciones en España de italianos importantes residentes en ella.

Leiam

Leiam *Presença*, Leiam *Principio*, Leiam *Leora Nova*. Las tres revistas para seguir el Portugal literario, intelectual, movido.

El número de junho, julho de "Presença" termina o primeiro volume, o qual vai de março de 1927 a julho de 1930 e se compõe de 27 números.

"Mirador"

¡Qué gran semanario es *Mirador*, de Barcelona! Qué claridad de asuntos—exposición de asuntos. Su papel brillante, esmaltando grabados finamente hallados. Sus bromas desgarradas y cazurras, a la catalana. Su curiosidad de artes y oficios humanos... Tiene hasta esa esencia política de la democracia catalana, ramblista y callejera, que le da tono, carácter, venta. Y tiene algo que no han tenido hasta ahora las revistas catalanas: atención por el Madrid literario. Últimamente venía un opúsculo de Díaz Pla sobre Agustín Espinosa. Allí han desfilado Ramón, Pedro Sáinz, Arconada, Ledesma Ramos, entre otros escritores menos jóvenes... ¡Feliz vida, *Mirador*, mirador sin cristales empañados excesivamente!

"Corona"

El mes de julio ha lanzado en München-Zürich una formidable revista literaria: *Corona*. Bimensual. Precio, cuatro marcos.

De su rico y alto sumario—Hugo von Hofmann Sthal: "Fragmento de una novela"; Rainer Maria Rilke. "Poesías"; Rudolf Ale-

xander Schröder: "Recuerdos sobre Rilke", y otros originales de Paul Valéry, Thomas Mann, Lytton Strachey, Rudolf Borchardt, y Josef Hofmiller—destaquemos el ensayo de nuestro gran Vossler, sobre nuestro Jacinto Benavente. El mayor descubrimiento de la estancia de Vossler en España ha sido este de Jacinto Benavente.

La revista de bolsillo

El mérito de *Bas tage Buch*, de Berlín, no está en sus excelentes colaboraciones e informaciones, sino en su formato. Ha logrado la revista literaria de bolsillo, como se había logrado la novela de bolsillo: para el tranvía, para el "metro". En el número de agosto hay un artículo muy bueno de Hanner Meyer sobre la "Revolte im Bauhaus".

Lope de Vega

LA GACETA LITERARIA no ha querido—voluntariamente—recordar a Lope de Vega con esa ocasión fácil, necromántica de la Prensa diaria. Tiene LA GACETA LITERARIA desde tiempo el proyecto de dedicar números especiales—en vivo—a las figuras literarias que más han influido sobre la literatura española actual. Ya lo hizo con Góngora. Ahora abordaremos—todo es cuestión de mover colaboradores, los perezosos colaboradores españoles—, abordaremos Fray Luis, Lope, Calderón, Gracián...

Silvio Pellico

Silvio Pellico se liberó el 1 de agosto de 1830. Pero su liberación encadenó todo un género literario romántico: la memoria política en la cárcel.

¿Por qué nos parecerá siempre tan pobre hombre el bravo Silvio Pellico?

Las generaciones literarias

Julius Petersen en Berlín acaba de abordar el problema de "Las Generaciones Literarias" (*Die Literarischen Generationen*. Junker und Dünhaupt Verlag).

Concluye de ellas—lo que ya entre nosotros había concluso previamente José Ortega y Gasset—que son realidades objetivas. Donde mejor estudia Petersen el problema de las generaciones es en el romanticismo.

Mitología de las cobras

¡Qué espléndido artículo el de Alfonso Reyes en el 23, *Contemporáneos*, Méjico, sobre las cobras! Señalemos en este número un gran poema de Villaurrutia: Otro "nocturno".

Palacio Valdés, Capbreton

En Capbreton—¿conocéis Capbreton, lleno de sol, pino, playa, casitas pastorales, chalets americanos, y en ruta a la alegría libre de Horsegor?—en Capbreton, un homenaje a Armando Palacio Valdés. Francia tiene el apetito de los homenajes literarios. Así como España los detesta, los huye, Francia los busca, los inventa, los recrea. El escritor "moderno" (y Palacio Valdés lo es), el escritor decimonónico, tiene que gravitar inevitablemente a Francia como a una madre. Es el caso de Blasco, de "Azorín", de Rubén, de tantos—de todos—escritores "modernos". En la juventud literaria creo que va pasando esa querencia por el palmetazo joyoso de Francia. En cambio se ha traspasado ese ansia irreprimible a la joven pintura de España.

La Dirección de LA GACETA LITERARIA recibirá las visitas miércoles y sábados, de siete a ocho de la tarde, en PRINCIPE DE VERGARA, 42 y 44, MADRID

Los premios y el amor al libro

Propuesta abierta a las Cámaras del Libro en España

Señores Presidentes de las Cámaras del Libro de Madrid y Barcelona: Distinguidos amigos: Hace algún tiempo que insinué una proposición relativa a los premios de mil pesetas, generosamente creados por esas Cámaras para premiar un artículo literario que se signifique por su amor al libro en España. Aquella insinuación, hecha al trasvuelo de un comentario circunstancial, quiero darle ahora un carácter de propuesta firme, razonada y sugerente.

El premio de mil pesetas de las Cámaras del Libro debe ser modificado en su aplicación. Ese premio no debe concederse al escritor, sino al lector del libro.

El ideal es que se dieran dos premios. Uno al escritor que mejor cante el amor librario. Y otro al lector que mejor signifique su amor al libro, comprándolo. Pero mientras exista un solo premio es mucho más útil, honesto y hasta comercial, dárselo al cliente. Porque el hecho es este: el escritor es un profesional de ese Amor. Amar el libro un escritor es

tan natural como que ame un padre a su hijo. Ya sé que se quiere premiar el esfuerzo del escritor por propagar a los demás este amor. Pero generalmente, los demás, el público, no leen nunca el artículo premiado. Para eso se necesitaría que se reprodujese en todos los diarios españoles, cosa que no sucede.

Además, yo no creo que el escritor ame al libro, en el sentido que interesa a los editores creadores del premio de mil pesetas. En general, el escritor no compra libros.

Próximamente, LA GACETA LITERARIA va a iniciar cerca de libreros y escritores una serie de visitas para indagar quién es el comprador de libros en España, cosa que ignoramos absolutamente los escritores. Lo que no ignoramos los escritores es que, en general, el escritor compra pocos libros. Porque se los regalan, porque los hereda, porque los hace, porque se surte directamente del Extranjero en especialidades... El escritor—personalmente—es hoy para el librero espa-

ñol más un reclamo que un negocio seguro.

¡Qué magnífica justicia—en cambio—si se premiase al oscuro, desconocido cliente, que día tras día va adquiriendo las "novedades", va nutriendo su biblioteca, va encuadernando sus rústicas, va formando su cultura amorosa del libro!

Todas las industrias tienen una bonificación o premio para sus mayores consumidores. Todo industrial cuida al cliente, no al productor. ¿Por qué no atender a ese ser maravilloso, sin duda existente en España—que es el "comprador de libros"?

Nadie mejor capacitado que las Cámaras de Madrid y Barcelona para saber en un momento dado quiénes son los mayores consumidores de libros en España; entre particulares, se entiende. Y propagar en seguida sus ilustres nombres, sus fotografías. Recompensarlos. Desde luego, LA GACETA LITERARIA se pone al servicio de esta eficazísima y justa tarea, abriendo sus páginas a tan interesantes informaciones, a tan leales premios, para la vida y amor del libro en España.

Yo creo que es esto hasta tal punto digno de atención que dudo encuentren esas Cámaras otra propuesta más práctica y más idealista, más benemérita y más incitante para propagar sus fines de expansión del libro en España.

Ella, por sí sola—mi propuesta, mi artículo—, ya merecería el premio. Por lo menos no encierra ninguna retórica y sí una gran experiencia, una leal y constante preocupación por el libro en España, como lo demuestra el llevar ya casi diez años de este asiduo trabajo, el llevar adelante—cuatro años—esta GACETA LITERARIA, único órgano totalizador del Libro, y el haber merecido ya esta GACETA hace tres años un gratísimo premio de la Cámara de Barcelona.

Pero—, aun suponiendo que las admirables y amigas Cámaras del Libro me otorgasen ese premio, yo renunciaría a él en favor de quien a todos nos sostiene: el lector, el comprador, el público. He ahí lo que se debe cuidar, atender y premiar.

Con este motivo se les ofrece afecto amigo, nuevamente,

E. GIMENEZ CABALLERO

MATRIMONIO

por WELLS

5 pts.

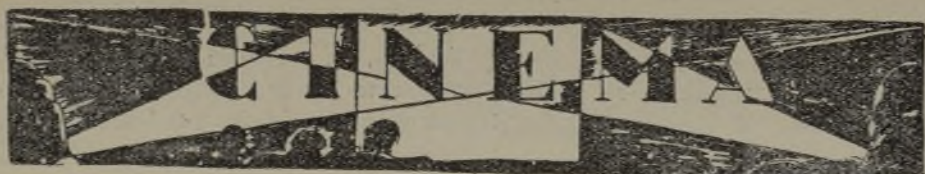
ESTRELLA. C. I. A. P.

Puerta del Sol, 15, Madrid.

Librería Fernando Fe,

Novedades literarias de España, en cartel





Gaceta del Cinema en París

IMAGENES DE AYER
Y VOCES DE MAÑANA

Abel Gance, gran teorizante y gran *metteur en scène* del cinema francés, termina actualmente el montaje de su gran film *La fin del Mundo*. Esta nueva obra promete ser superior no solamente a sus anteriores realizaciones, sino a las mejor logradas hasta la fecha.

Hace unos días acudimos a "L'Ecran d'Art" en busca de Abel Gance. Habló como un iluminado de su nueva obra y del nuevo cinema. Dejamos con él un cuestionario. Y al recibir sus respuestas, reservamos para LA GACETA las siguientes líneas, que con el título de "Imágenes de ayer y voces de mañana", nos ha dedicado el gran cineasta:

"Vamos a asistir durante los años sucesivos a una transformación muy extendida del arte cinematográfico. Pero no me parece que este cambio opere una agitación muy profunda ni modifique muy sensiblemente las costumbres de nuestro arte. Así, pues, la adquisición de instrumentos nuevos en el curso de la evolución musical no ha entorpecido ni ha hecho otra cosa que fortificar y volver más fácil—al contrario—los métodos tradicionales de la composición. La irrupción de la palabra y del sonido en el poema visual que nosotros estábamos edificando o en vías de edificación va, sin ninguna duda, a enriquecerlo desmesuradamente, extendiendo la portada, abriéndole dominios inexplorados de la naturaleza del drama; pero no modificará sensiblemente sus leyes íntimas, las cuales los mejores de entre nosotros aprendieron de buen grado a obedecer.

Esto explica ya los triunfos y los fracasos del cine sonoro y parlante. Desde el punto de vista estrictamente artístico, el cine parlante no llega todavía a ser admitido. (Yo hablo de este momento en que escribo, no hablo de mañana.) Desde este punto de vista absoluto, *Broadway Melody*, por ejemplo, no es aceptable. Por el contrario, *La melodía del Mundo*, de Walter Ruttmann, o algún dibujo animado sonoro, pueden estar considerados desde ahora como dos maravillas — digamos simplemente como dos obras cinematográficas.

Tal es el hecho. He aquí su explicación. Bajo la forma en que se presenta este último género de film, el cinema sonoro o parlante se somete casi por completo a las leyes del cinema mudo, a sus maneras originales de ver, de hacer destacarse las visiones unas de otras, de encadenar los acontecimientos; modificaciones de ritmo, de tiempo y del espacio, simultaneidades, reencadenadas, visuales, sonoras, etcétera... Por el contrario, el film parlante actual tira, si me atrevo a decirlo, en el sentido del teatro, mientras que el cine mudo se alejaba de él cada vez más. Nuestro film parlante se encuentra en la hora actual casi en la imposibilidad de someterse a las leyes profundas del verdadero y bello cinema. Hay en el seno mismo de la banda parlante una guerra sutil, una contradicción continua y dolorosa, a veces cómica, entre estos dos elementos. Tal es la razón de nuestro descontentamiento. (Yo no hablo de la mala calidad sonora de la voz; dificultad puramente técnica que será resuelta muy en breve.)

Después de muchas luchas, de retrocesos, creo, pues, que el nuevo cine parlante y sonoro será lentamente absorbido por el anciano. No quiero decir con esto que vuelva a ser mudo, pero aunque el diálogo se imponga definitivamente a nuestro arte, este diálogo, armonizado con todos los sonidos de la naturaleza y de la vida, se volverá poco a poco un lenguaje nuevo, expresión de ritmos y de verdades adquiridas por el cine después de treinta años. Estamos en la aurora de combinaciones sonoras y verbales desconocidas que centuplicaran, pero que no

modificarán muy profundamente la poesía del cinema mudo, de las que ellas no serán más que las servidoras, las mujeres fieles y gozosas."

NOTICIARIO DEL CINEMA SOVIETICO

Films nuevos.—Ultimamente han sido presentados ante el Gobierno de los Soviets los siguientes films:

El viento en plena cara, de Lav Khi y Khei Jete. Film de juventudes comunistas contra las viejas costumbres, contra los *cabarets* y el alcoholismo, contra los hábitos de la "pequeña burguesía".

Los de la secta, de Yosselewitch. Las primeras vistas han sido tomadas en las mismas sectas del Cáucaso, del Ural, de la Crimea y del Extremo Oriente.

Hoy (Dos Mundos), de Esphyr Chouv. Documental de la industria en la U. R. S. S. y documental, igualmente, sobre las industrias de Europa y de América.

Sol subterráneo, de A. Averbach. Es un drama de la vida de los mineros, adaptado de la obra de Bill Belotaerkoswky, titulado *La voz del fondo*.

Un carácter, de Yourzeff. Film de propaganda antialcohólica.

El gran aburrimiento, de Popov. Comedia de costumbres provincianas.

La conjuración de los muertos. Escenario del poeta Tikhonow, puesto en escena por S. Timochenko. Se trata de la ofensiva del general Yondevitch y la defensa de Petersburgo.

En la mar, film de Yorgaon sobre la organización de la vida nueva. Intérpretes: Milli Tout-Korso y Fedor Nikitini.

"FILMS" DE PROPAGANDA POLITICA Y DE ENSEÑANZA

Primavera, de Michel Kaufman.

¿Por qué la vaca muge?, de Dworjak y Zadorojny.

Nuestro viejo enemigo, film antialcohólico.

Nuestro "ultimátum", de Karolevich. Com-

ACABA DE APARECER

CIUDADES ITALIANAS

por JUAN P. RAMOS

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fè, Puerta del Sol, 15

bate el uso del tabaco y la intoxicación por nicotina.

Las novedades técnicas. (Útiles y máquinas), de Gabruchine.

Sin milagros, de Volk, obre la importancia de la industria química.

La voluntad de las masas, de Volk. Film consagrado a la jornada de la industrialización.

Dos guantes, de Soborkov y Zarodojni. Pone en escena la acumulación socialista entre el Cáucaso del Norte y la Siberia.

CINEMA SONORO AMBULANTE

El primer puesto ambulante del cine sonoro, compuesto por el laboratorio Chorine, ha partido de Leningrado para una "tournée" a tra-

ACABA DE APARECER

LOS TRES RETRATOS

por RICARDO BAROJA

4 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fè, Puerta del Sol, 15

vés de la U. R. S. S. Debe visitar las regiones siguientes: Ural, Siberia, Volga, Cáucaso del Norte y Ucrania. Esta expedición es dirigida por Mouravtchik.

El programa está compuesto por *El plan de los grandes trabajos* y por números de concierto. La dirección de los films es de Alejandro Room.

"FILMS" EN PREPARACION

Hostilidades inútiles, de Pozuensky. Este film demuestra la necesidad de unificar los derechos económicos de la mujer y del hombre, y exalta las relaciones de buena camaradería entre los trabajadores de diferente sexo.

Cómo se forman los huracanes, de Verokhovsky.

P. V. S., de Chestakov. Film sobre la participación de los niños en la guerra civil.

Ello interesa en las montañas, de Khounachvili. Es un film demostrativo de las buenas relaciones entre los montañeses y la armada roja.

Un muerto que hace matar, de Vinogradov. en favor de la emancipación de las mujeres de Oriente.

El pequeño Juan volverá mañana, film de Kassianov contra las guerras imperialistas.

La lucha por la vida. Este film ha sido rodado con la colaboración de numerosos sabios soviéticos: N. Vavilov, Zaradovsky, Serebrovsky, Max Levine, etc. Es una ilustración viviente de la teoría de la evolución y de selección natural en el mundo de los animales y de las plantas. Será un estudio sobre la vida de los animales salvajes. La toma de vistas se efectuará sobre las costas del Océano Glacial, en Ousbekistan y sobre el mar del Ural.

"FILMS" TERMINADOS RECIENTEMENTE

Funcionarios de Estado, de Pirive, film sobre la lucha contra el espíritu funcionarista.

la demostración de las diferentes partes del tractor.

Estos films son creados para servir a la preparación de conductores de tractores y venir en ayuda de otros métodos de enseñanza, para que los futuros mecánicos no tengan las dificultades que hubieron de recibir los anteriores.

"CARRERA HACIA EL NORTE"

En la misma fábrica, Vichniak procede al montaje de un film científico: *Carrera hacia el Norte*, viaje de un rompehielos soviético en las regiones árticas, donde la toma de vistas han sido operadas por Novitsky y Tourovtsev.

Este film está destinado a las masas populares y ofrece en principio un corte histórico de las viejas expediciones polares (en particular la de Georges Sedov). El indica seguidamente el límite de los viejos expedicionarios y la diferencia con los problemas modernos que ensaya resolver la Unión Soviética. Finalmente, el film demuestra lo que es una expedición polar, los trabajos que se ve obligada a realizar y las reglas que se observan en estas regiones.

1. Expedición del lugarteniente Sedov al Polo Norte. Invernada sobre la tierra de Francisco José (1912).

2. Expedición del rompehielos "Sedov" a la tierra de Francisco José (1929).

CONMEMORACION DE LA REVOLUCION DE 1905

La ausencia de material documental auténtico sobre la revolución de 1905 hace muy difícil la reconstrucción de los acontecimientos y estrecha considerablemente las posibilidades. Es por esto por lo que las fábricas que se ocupan de organizar las fiestas conmemorativas de la revolución se han decidido a utilizar los archivos. En primer lugar, la fábrica de Leningrado ofrece la documentación más completa sobre el gran acontecimiento.

El film mostrará los episodios más salientes de la revolución de 1905 y ofrecerá paralelamente a la vida moderna con el título *Antes y ahora*. Las caricaturas satíricas, publicadas en 1905 serán proyectadas en forma de dibujos animados.

Un film de corto metraje.—*Cuatro horas*—será incluido en el programa. El escenario ha sido terminado ya. Y la dirección ha sido confiada al *regisseur* Gelkine.

UN NUMERO DE "LA REVUE DEL CINEMA" DEDICADO AL CINE SOVIETICO

Esta gran revista, que dirige Robert Arou, ha dedicado su ejemplar de septiembre a los films soviéticos. Inserta innumerables fotografías de los films más representativos. Publica escenarios, documentos y comentarios. Y muchos de sus originales van firmados por Dovjenko, Elia sestain y Alexandroff, Pudovkine, Stefan Prisel, Cremieux, Morand, Calmou y otros escritores especializados en materias rusas.

JUAN PIQUERAS

ROGELIO VILLAR

"MUSICOS ESPAÑOLES".—Segunda serie, 6 pesetas.

"LA ARMONIA EN LA MUSICA CONTEMPORANEA", 2,50.

"TEORICOS Y MUSICOS", 2,50.

A propósito de Mulertt sobre "Azorín"

II

Contraste básico.

Ha dicho Ortega y Gasset refiriéndose al arte de *Azorín*:

"No se busque, pues, en este arte tema alguno de heroísmo. Lo heroico de todo héroe radica siempre en un esfuerzo sobrenatural para resistirse al hábito. La acción heroica es, en todo caso, una aspiración a innovar la vida, a enriquecerla con una nueva manera de obrar. Heroísmo es rompimiento con la tradición, con lo habitual, con la costumbre. El héroe no tiene costumbres: su vida entera es una invención incesante..." (*El Espectador*. II. Mayo, 1917.)

Dice Werner Mulertt en su libro (página 68 de la edición española):

"A pesar de que dirigió sus actividades hacia derroteros épicos, puede decirse que fracasó en este sentido. La elección de materia para estos trabajos es, desde el principio, clara para él."

Es manifiesta la enorme discrepancia. Fundamental y expresiva, utilísima para el análisis del libro de Mulertt y hasta de la propia literatura azoriniana, porque las transcritas opiniones del pensador español y del profesor alemán se refieren al mismo momento de la obra de *Azorín*, se proyectan sobre el mismo grupo de libros.

Mientras, a la sombra del monasterio de El Escorial, Ortega penetra sutilmente en el sentido íntimo y genitivo, descubre el impulso motriz, el ímpetu melancólico de la literatura azoriniana, el profesor Mulertt, en el afán de sus investigaciones, se pierde en el camino inicial, se desorienta desde el punto de partida. Lo que él toma como un anhelo que se frustra, como una intención que se malogra, no es más—según la admirable exégesis orteguiana—que la esencia misma, la realidad metafísica, la característica inconfundible de la literatura de *Azorín*, que precisamente por eso, por esa *continuidad habitual* planteada para resolver el atormentado enigma de la mayor tristeza o la mayor felicidad del tiempo presente, tiene la "lontananza gemebunda", el "contrapunto patético" que el meditador de El Escorial ha llamado "trémolo metafísico". (1).

En mi sentir, esta inicial y básica equivocación del profesor Mulertt gravita funesta sobre todo el libro, malogrando en ocasiones su admirable esfuerzo.

Ello explica, por de pronto, que, a través de la minuciosa y paciente información del profesor de Halle, desorientada desde el inicio, la trayectoria azoriniana aparezca zigzagueante, sinuosa, quebrada, sin orientación fija, sin esa interna cohesión, sin esos módulos esenciales que prestan a la obra de un escritor la unidad que la caracteriza. Es tanto más digna de tenerse en cuenta esta circunstancia, cuanto que el libro de Mulertt, publicado en 1926, no se refiere a la última evolución externa—surrealista—de *Azorín*. Y aunque sólo sea de pasada, conviene no dejar de decir en este momento que este surrealismo de *Azorín*

(en el fondo más *Azorín* que surrealismo) da más la razón a Ortega que a Mulertt. Basta, para convencerse, leer *Angelita*, que me parece, hasta ahora, la más lograda de sus obras teatrales y que podría llevar por lema las palabras de *El Espectador* transcritas al principio de este artículo.

Este error de perspectiva, esta desviación inicial es causa de que en el libro de Mulertt la personalidad de *Azorín* aparezca fragmentaria, varia, vacilante. Se diría que la ha inspirado la volubilidad. (A pesar de los propios esfuerzos de Mulertt por diseñar una línea armónica.) Y es, precisamente, todo lo contrario: una obsesión.

Esta mácula es doblemente lamentable, porque es evidente que Mulertt se acerca, en varias ocasiones, a la verdadera percepción. Así, por ejemplo, dice (página 167): "Desde su concepto del ideal nacional juzga los aspectos de las cosas, y sólo recoge lo que para éste tiene de estabilidad y valor." Si Mulertt hubiese dado mayor importancia a esta observación, fundando en ella gran parte de su labor crítica, su estudio habría tenido, sin duda, más enjundia y mayor eficacia. Aunque le habría faltado todavía, para completarlo, tener en cuenta aquella *nostalgia del pasado*, "su desilusión moral", que oportunamente aducen los traductores (pág. 125) al informar acerca de la versión de *La Ruta de Don Quijote*, por Ana María Ernst-Jemoli (Zurich, 1923).

Costumbrismo y crítica.

Werner Mulertt, metodizado en una disciplina científica formalista y clasificadora, ha dividido en tres grandes grupos (aparte los "escritos de la juventud de *Azorín*" y del "Intermedio político") la obra literaria del autor de *Los Pueblos*, y así considera en él al *narrador*, al *describtor de la tierra y de la vida españolas* y al *crítico literario*.

La agrupación de obras en los sendos capítulos está hecha con acierto en la selección y hasta con positivo y hondo sentimiento de la verdadera especificación azoriniana.

Son dignos de loa además, y muy considerables desde el punto de vista de información expositiva—que es, al fin y al cabo, el más alto valor del libro de Mulertt—algunos comentarios a la morfología estilística de *Azorín* y algunas agudas observaciones. Por ejemplo (pág. 137):



(1) Quiero salir al paso de una posible y fácil objeción. Es cierto que Werner Mulertt dice, después, en la página 139: "Ya conocemos a *Azorín*" y sabemos que nunca se preocupó de glorificar héroes o de magnificarlos con arrebatado estilo", pero no es menos cierta también la enorme diferencia intencional y crítica que separa estas palabras de las de Ortega. Este marca una calidad específica y definitiva. Mulertt alude a una modalidad suprimida, quizá a pesar de haber intentado "*Azorín*" lo épico.

CATALUÑA ANTE ESPAÑA

Cuarto cuaderno de la GACETA LITERARIA. Discursos, artículos, opiniones sueltas; todo cuanto reconstruye la historia reciente de las relaciones corrientes de Cataluña y Castilla.

5 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

"Sus pinturas de la cultura española son tan sobrias y de un color tan personal, que es uno de los más agudos observadores nacidos en la Península Ibérica." O cuando asegura, con relación al desenvolvimiento político de *Azorín*, que "no es tal que sólo haya de considerarse cual de personalidad ya formada" (pág. 175).

Pero estos mismos y otros muchos atisbos y conceptos justos y acertados, la justeza calhucativa y el buen sentido crítico de que da excelentes pruebas Werner Mulertt con frecuencia se dañan también de aquella falta de comprensión del verdadero concepto azoriniano, del verdadero sentido de la literatura de *Azorín*, que revela el contraste antes subrayado.

En cuanto a lo de *describtor de la tierra y la vida españolas*, el examen de Mulertt peca irremediamente de superficial, de ligero; no ahonda en la entraña ni advierte la íntima razón. Se pierde en cicatería minuciosa, y al criticar ciertas peculiaridades del estilo no ha sabido descubrir la raíz que las fortifica. "En describir las vulgaridades dignas de carino en la existencia se halla el ideal artístico del 'pequeño filósofo' *Azorín*", afirma en la página 140. Pero el ideal artístico de *Azorín*—raíz y flor—es más hondo y más alto que todo esto. Mulertt ve en *Azorín* casi casi un escritor costumbrista. Y en el fondo es, como dijo Ortega con frase feliz, un *poeta de lo costumbrero*. La inmensa distancia que encierra este matiz no existe para el profesor alemán.

Por eso en algunas repeticiones en que abunda el estilo de *Azorín*, Mulertt no ve más que "un cómodo rodeo a las dificultades" (pág. 122).

Esta misma distancia entre el escritor costumbrista y el poeta de la costumbre, que no ha salvado Mulertt, existe entre ese *crítico literario* que él hace de *Azorín* y el ensayista—de ideología, finalidad y procedimientos idénticos al literato—que es en realidad. Un libro tiene, en la literatura de *Azorín*, el mismo valor de impulsos para *revivir* que le ofrecen un cuadro, un hombre, un paisaje. "Libro, edificio, cuadro y persona, no son para *Azorín* hechos definitivamente pasados, realidades de una hora irremediamente transcurrida. Ni estudiarlos ni contarlos es la intención de *Azorín*, sino, en su más literal sentido, *revivirlos*", ha dicho Ortega y Gasset en el tomo ya citado (páginas 91 y 92).

Por eso precisamente, lo que Mulertt llama *crítica literaria* de *Azorín* adolece, mirada desde sus puntos de vista, de las máculas que, a vuelta de elogiosas consideraciones, él advierte, por no haber advertido a tiempo que, en realidad, no se trata de tal crítica literaria.

Y ello explica, en definitiva, el hecho de que sean admirables, a pesar de sus erróneas apreciaciones literarias, sus páginas de revisión del teatro clásico en lo que tienen de *volver a unir*, de ahondar en la melancolía estática del tiempo, de profundizar en el dolor de lo inerte. Para *Azorín*, el análisis literario no tiene, como tal, valor ni interés. La obra literaria, como el paisaje y los hombres y las emociones, no le tienta ni la utiliza más que como elemento de revitalidad, como material de demostración.

En gracia a la brevedad, que ya no

he podido conservar, renuncio a la aportación de pruebas y de nuevos y más detallados razonamientos.

Elogio.

No quisiera dar a entender, por propia torpeza, que siento desdén por el libro de Mulertt.

Sencillamente he querido señalar que falta quizá en él una amplia y honda y total comprensión de las razones íntimas, de las espirituales raíces del arte de *Azorín*.

Pero, estas objeciones aparte, hay en el libro del profesor de Halle muchas razones para el encomio y numerosas causas para disputarlo meritisimo.

La obra de *Azorín* está seguida en él según método estricto y claro y con fervor de disciplina. Bien documentado y lleno de claras y terminantes citas, ha de servir de modo excelente a dar a conocer la obra de *Azorín*. A través de su información—a veces minuciosa y detallista—puede lograrse una visión completa del cuadro de la literatura azoriniana hasta 1926. Los resúmenes y síntesis de obras y capítulos de *Azorín* están hechos con certera y admirable capacidad, sin error ni extravío. Y si el libro de Mulertt falla quizá en lo que a crítica propiamente se refiere, es magnífico y utilísimo en lo que atañe a información y reseña. No debe entenderse tampoco que faltan en absoluto las apreciaciones críticas atinadas. En algunos momentos son sagaces, justas, precisas. (Falta lo que podríamos llamar concatenación. Mulertt ve en *Azorín* "momentos"; acaso no ha visto—o cree que no existe—la unidad espiritual, la moral identidad de su obra.)

En este sentido, y por algunas y ciertamente no escasas intuiciones felices y observaciones justísimas acerca de la literatura española y hasta del ambiente y de la vida de España, el libro de Mulertt, a quien rindo el homenaje de mi admiración y de mi simpatía, es notabilísimo.

Y concretamente lo es en alto grado la edición española de la Biblioteca Nueva por la labor expertísima de los traductores y por los apéndices con que la ha puesto al día uno de ellos, el Sr. Cruz Rueda.

Pero de estos apéndices—sustanciosos y apasionados—, que tienen indiscutible interés, deseo hablar—y perdóneseme la amenaza—en un tercer artículo, que —agradézcaseme la promesa—será el último de esta serie.

La labor personal realizada en esta ocasión por el Sr. Cruz Rueda no puede pasar en silencio.

RAFAEL MARQUINA

REVISTA DE FILOLOGÍA ESPAÑOLA

Director: D. Ramón Menéndez Pidal

SE PUBLICA EN CUADERNOS TRIMESTRALES

España: 20 pesetas año. } Número suelto
Extranjero: 22 " } 5 pesetas.

Centro de Estudios Históricos

Almagro, 26.—MADRID

El jardín de la ironía (1921-1929)

(Fragmentos de un libro no escrito)

A Germaine, tan española y tan francesa.

"La bêtise n'est pas fort."
P. Valéry, "La soirée avec
M. Teste".

Cuarenta y cuatro aforismos para ser leídos en momentos de suprema desesperación:

1.—Frente a una cultura de tópicos, preconcibamos una cultura de utopías.

2.—Para los concursos de texto único (*Historia de España*). Compadrazgo y comadreo: he ahí la síntesis de la Historia de España.

3.—El Escorial: la "Crítica de la razón pura" en granito.

4.—Séneca. "Torero de la virtud" le llamó Nietzsche. Se excedió sin duda. Fué sólo el comediante, el histrión de la virtud, que declama su papel; más exactamente: "el barítono de la virtud."

Pero la comedia, como otras tantas veces, degeneró en tragedia, con ribetes de sainete. Porque morir en un baño, ¡es altamente ridículo!

5.—Barroquismo e ironía: he ahí la fórmula del arte del porvenir.

6.—Naturaleza muerta y bien enterrada, próxima resurrección del arte.

7.—Arte histórico = arte histórico.

8.—La inteligencia como enfermedad y la modestia como sustitutivo.—Si el genio lleva consigo cierta anormalidad, tampoco sería inexacto calificar a la inteligencia de enfermedad crónica, que padecemos contado número de personas (y para la cual no se ha encontrado aún médico, pues éste tendría que empezar por sufrir la misma enfermedad, y eso es tan difícil, ¡ay!). Las demás, afortunadamente bien en ese aspecto, se dedican al cultivo de la modestia; ¡bien modesto consuelo!

9.—La limosna es la prostitución del mutuo auxilio.

10.—Mal, muy mal que mi amante fuera inhumana y desnaturalizada; bien, muy bien que lo sea el arte.

Es decir: el arte puro y la amante impura.

11.—Romo contra Roma.—Es preciso que no todos los caminos lleven a Roma.

Hoy se dice aún: a Roma por todo, es decir, por menos de nada.

Mañana se dirá: a Roma por nada, por nada del mundo.

12.—*Bonus, bona, bonum*.—La verdad desnuda, y la belleza con mayor motivo.

Quede reservado a la bondad el ir honestamente en crudillo de a 0,65, porque la bondad es la belleza de los pobres de espíritu, vulgo tontos.

13.—¡Abajo los anacronismos y los anatismos!, sendas manifestaciones de la inoportunidad.

14.—Fidelidad y... fidelidad.—La fidelidad para con los demás es virtud más común de lo que generalmente se cree. ¿Cuántos, en cambio, son fieles a sí mismo? Y conviene añadir que la fidelidad consigo mismo no tiene que ver con la testarudez y el anquilosamiento. Por sí acaso...

La elección de una *jeune fille*.

15.—Ingeniosos demasiado ingeniosos.—Prefiero el ingenioso al ingeniero.

16.—Clasificación inapelable.—No hay más que dos clases de hombres: los que prefieren la flor desinteresadamente por sí misma, y los que no ven en la flor sino la promesa del fruto. Los primeros son "inútiles" (¡qué difícil es ser inútil!); los segundos, "imbéciles".

Me gustaría saber a qué grupo perteneces, simpático lector, gentil lectora.

17.—Amable objeción a Velázquez.—Velázquez o el pintor de la "verdad". Pero resulta, ¡helas!, que, en arte, la única verdad posible es la mentira...

18.—No hay que confundir lo "pintoresco" con lo pictórico.

19.—Ya va siendo hora de abandonar "actitudes" y demostrar previamente aptitudes.

20.—Plátanos platónicos y no platónicos.—¿Qué pena tan grande tuve el día en que averigüé—ya bastante crecido—que los plátanos de las orillas del Iliso no pertenecían a la misma especie que los canarios! Una pena muy negra que me ha hecho expatriarme.

21.—Escepticismo "enragé".—La única fe que

sobrevive para los que amamos los libros es la fe de erratas.

22.—*Mi credo*.—Creo en la pérdida de la fe.

23.—*Oh, mon dieu, quelle délicatesse!* El que es "delicado" suele estarlo casi siempre.

24.—*En descrédito de la Pedagogía*.—¿Quién tendrá que aprender más de quién? ¿El discípulo, del maestro; o éste, de aquél? O lo que es lo mismo: ¿los jóvenes, de los viejos; las nuevas generaciones, de las caducas; a la inversa? *Cartout le reste est... pédagogie*.

Prefiero el demagogo al pedagogo.

25.—*Club Pascal*.—Pascal pone la religión a un pleno de su ruleta (argumento del pari); su pretendido *gouffre* no era otro que el del juego.

Ruleta barroca y organización en París de los autobuses de aquel tiempo. Y el primer reloj de pulsera. Puro movimiento de asceta sedentario. Y la lucha contra los tartuños de Iñigo. Hoy casi toda España es Loyola; no se te

ocurra ir por allí. Acompaña, mejor, en tu propio país la augusta y dolorida soledad del español hoy más preclaro. Unamuno, tu excelso comentarista y nuestro Pascal.

26.—*Polifemo o de la invención del monóculo*.—Del monóculo, por vulgar adición de una rígida varilla, se engendró el "impertinente", inventado por la señora Polifemia, ni más ni menos que Eva salió de una costilla de Adán.

Cuestión capital a resolver: entre el monóculo y el impertinente, ¿cuál de los dos es el más impertinente?

27.—*Hacia una nueva Lógica*.—Todos los profesores de Filosofía se detienen con gran deleite

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

tación a explicar su "teoría del conocimiento"; pero aun no conozco al profesor que haya tenido la iniciativa de exponer una sugestiva "teoría del conocimiento... bíblico".

28.—*Romanticismo*.—Los románticos, con su impura explotación de todo "fácil" "populismo", son unos grandísimos *ventajistas*.

29.—La sobriedad española se desarrolla entre Ni-comedes y Ni-codemus.

30.—*Lo que vale Sócrates*.—Concedamos a Stuart Mill que más vale un Sócrates desconcentrado, que un cerdo satisfecho. Bien poco.

31.—Idealismo = astigmatismo del espíritu.

32.—*Ideas y costumbres*.—A pesar de lo que digan ciertos trogloditas, no existen "malas" ideas.

Tampoco existen "buenas" costumbres. Todo costumbriista es un malhechor.

33.—*De Astronomía comparada*.—Todas las estrellas son blancas, todas menos Josefina BAKER.

34.—*De Teología bien aplicada*.—La Asunción es una Ascensión para uso de perezosos (asensor espiritual).

35.—*Qui, très difficile*.—El arte, decía ya Platón, es difícil. Pero la mujer española es más que difícil; ya casi imposible, nada interesante y todo interesada.

36.—*Humorística definición del humorismo*.—Humorismo es el nombre que dan las personas frívolas a las verdaderamente serias.

37.—*La paz familiar*.—La más excelsa representación de la "paz armada", siempre propicia a la movilización general.

—Venga usted por casa; ya sabe que lo consideramos como uno más de la familia.

—Muchas gracias; y luego en mi interior: ¡lo que es a mí no me fastidiáis!

38.—*Prenez garde*.—No obstante ser Platón el heredero de Sócrates, mucho cuidado con confundir amor "platónico" y amor "socrático".

39.—Intempestivo, es decir: eterno.

40.—*¿Verdades inmutables?*—¡Vaya unas verdades tan aburridas! Tan aburridas como la "ciudad eterna". (Véase aforismo número 11.)

Señor profesor de Ontología, ¿no podría usted proporcionarme alguna verdad un poco voluble y verdaderamente desnuda?

41.—*Eugenésia literaria*.—Sería muy conveniente que los escritores aprendiesen también a limitar conscientemente el número de personajes y de obras. Padecemos un exceso de población y acabarán los libros por echarnos de nuestro domicilio.

Después de estos 44 aforismos prometo no escribir nada.

42.—*Contra todo realismo*.—Le "realisme" est si stupide que le "royalisme".

43.—*J'amairai mieux d'être fou que foule*.

Y 44.—*Postre*.—He podido observar en mi restaurante del "Quartier Latin" que los alemanes manifiestan gran predilección por la "tarte alsacienne" como postre.

Ya suponía yo que no es tan fácil olvidar la pérdida de Alsacia.

ROMO

Obras completas de Unamuno

COMPANÍA IBERO-AMERICANA DE PUBLICACIONES

MADRID

5 PESETAS

ponen en sus manos todos los meses:

4 números de LA RAZA

revista gráfica semanal, reflejo de la actualidad palpitante en todas las manifestaciones de la vida nacional y extranjera; 40 céntimos.

4 números de EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...

el semanario de las niñas, los chicos, los bichos y las muñecas. El mejor periódico infantil de España. 40 céntimos.

4 números de LA NOVELA DE HOY

que publica todas las semanas una novela corta, original e inédita, de una firma de alto prestigio literario. 30 céntimos.

2 números de LA GACETA LITERARIA

publicación quincenal que abarca todo el movimiento literario de nuestra época, nacional y extranjero. 30 céntimos.

1 número de COSMOPOLIS

gran revista mensual de alta literatura y de información mundial. Arte, Ciencia, Teatros, Deportes, "Cine", Modas, etc., etc. 1 peseta.

1 número de LIBROS

boletín mensual de la producción bibliográfica e hispanoamericana.

Todas estas publicaciones las ofrecemos en SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL por SESENTA pesetas al año, que podrán pagarse mensualmente, a cinco pesetas, teniendo en cuenta que esta suscripción combinada especial sólo la admitiremos los meses de julio, agosto y septiembre.

Además, presentando en cualquier Librería Fe el recibo corriente de dicha suscripción combinada especial, se obtendrá el 15 por 100 de descuento sobre el precio de la obra que se desee adquirir del fondo del catálogo C. I. A. P. (Editoriales Mundo Latino, Renacimiento, Estrella, Atlántida, Mercurio y Ciencia y Arte).

Otendrá asimismo el suscriptor, merced a los concursos para señoras, para niños, para escritores, dibujantes y vendedores, premios de miles de pesetas, espléndidos regalos y juguetes.

BOLETIN DE SUSCRIPCION COMBINADA ESPECIAL

Don domiciliado en calle de núm. desea suscribirse a las siguientes publicaciones: "LA RAZA", "EL PERRO, EL RATON Y EL GATO...", "LA NOVELA DE HOY", "LA GACETA LITERARIA", "COSMOPOLIS" y "LIBROS", durante un año, por pesetas SESENTA, pagando por

..... de de 19

C. I. A. P. Apartado 33. Madrid.

(Firma.)

LIBRERIAS C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15; Librería Renacimiento, plaza del Callao, 1, MADRID. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, BARCELONA. Librería Fe, Campana (junto a Sierpes), SEVILLA. Librería Fe, Mariano Catalina, 12, CUENCA. Librería Fe, Isaac Peral, 14, CARTAGENA. Librería Fe, Larga, 8, JEREZ.

Tití no quiere novio

Tití cogió del brazo a Amelia y la arrastró a través de la vía, sin tener en cuenta la avalancha de vehículos y la señal roja del disco.

En medio de la calle, mientras aguardaba a que pasaran cinco o seis automóviles, disparados por Alcalá hacia la Puerta del Sol, Amelia preguntó por aquel brusco cambio de ruta.

—¡Tonta! ¿No has visto que nos siguen dos pollos?

Volvieron la mirada a un mismo tiempo. Estaban allí, efectivamente, cogidos también del brazo y un poco asombrados de aquella intrepidez femenina.

—¿Y quiénes son? ¿Tú los conoces?

—No. No los conozco. ¿Y qué más da uno que otro? Es estúpido el amor...

—¿Por qué?

—Es estúpido el amor entre una mujer y un hombre...

Amelia sonreía a la afirmación de Tití.

—¡Quién te conoce!

Ganaron el otro trecho de la calzada.

Amelia sintió subírsele un súbito rubor al rostro.

—¡Qué cosas tienes!

Para disimular abrió el bolso de mano, cogió el "rojo" y se lo pasó por los labios.

Tití sonreía triunfal.

Pero estaban aún allí los perseguidores, inmóviles junto a uno de los puestos de periódicos, firmes en la contemplación de las dos muchachas.

Amelia los sonreía levemente, a despecho de Tití.

El camarero trajo los aperitivos.

Después se acercó una florista, en la izquierda su canastillo de violetas.

—Estos ramos para las señoritas...

Amelia se echó a reír de pronto. Fue a cogerlos. Pero Tití los arrebató y, dejándolos sobre la mesita de cristal, contestó a la florista:

—¿De aquellos pollos, verdad?

—Sí.

—¡Está bien!

Fué inútil el asedio de los dos muchachos.

J. BENTATA

"El Juglar de los Zocos"

6 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

Sonó el timbre de señales y, al detenerse la avalancha de vehículos, Tití hizo observar con inquietud a Amelia:

—¡Fíjate! ¡Nos siguen todavía!

Los perseguidores habían, en efecto, atravesado a la vez la calle. Uno de ellos, el más alto, encendió un cigarrillo, se quitó el "pluma" y cogió a su compañero nuevamente del brazo.

Amelia los miraba de reojo. Tití acusaba un mohín de desprecio.

Se sentaron las dos amigas en la terraza de un café. Pidieron unos aperitivos.

Era la hora espléndida y vertiginosa del mediodía.

Tití no se soltaba del brazo de Amelia. La miraba golosamente a los grandes ojos de amatista y a la boca fresca y sensual.

—¡Estás guapa!

—¿Yo?

—Sí. ¡Estás más guapa que nunca! Y fíjate. Nunca me había dado tan perfecta cuenta de ello como hoy.

Abandonaron el quiosco tras otra pareja encantadora —juventud, claros vestidos de seda—, no sin enviar, antes, un saludo a las dos amigas.

Tití exclamó:

—¡Estúpidos!

Y Amelia:

—Estúpidos... ¿por qué?

—Porque el amor entre un hombre y una mujer es cosa vieja...

—¿Entonces?

Tití se echó a reír escandalosamente:

—Mira: estos ramos de violetas te los regalo yo...

C. PUERTAS DE RAEDO

García Figueras

"Del Marruecos feudal"

5 PESETAS

C. I. A. P.—LIBRERIA FERNANDO FE, Puerta del Sol, 15. MADRID

Telescopio invertido

Desde la terraza veíamos la ciudad salpicada por un último rayo de sol que le embadurnaba lo cimero, mientras en lo hondo la sombra cubicaba las calles.

Nos atrajo una voz juvenil, y fué entonces cuando nos inclinamos sobre el patio de la casa.

Y lo buceamos, con ese especial interés que buceamos siempre en las pobres cosas que parecen exentas de todo signo emocional, porque sabemos que en todas existe un alma vaga, trémula del deseo de concretarse, anhelante de ser sorprendida, de ser valorada en su capacidad de humanización.

Y al inclinarnos sobre aquella oscuridad, un vaho tibio y viscoso de humedad subterránea se nos pegó a la cara.

Todos habréis visto alguna vez un patio. Pero seguramente lo habréis visto desde una ventana, acaso desde esa última ventana desde donde parece que podremos correr y descorrer, a voluntad, el toldo celeste.

Ver el patio desde una ventana es estar dentro de él; es integrar un poco su vida subterránea, estar sumergidos en su atmósfera de excepción, careciendo de la perspectiva necesaria para captar todo su dramatismo.

Pero nosotros lo mirábamos desde arriba, desde el aeroplano de la terraza, abarcándolo en su totalidad objetiva, midiendo bien sus cuatro ángulos.

Le mirábamos por su mismo telescopio, buscándole las entrañas, afanándonos por discriminar sus esencias.

No era ese patio de la casa humilde y populosa donde el venero de vida brota con la misma eclosión desgarrada y jovial de la calle; era un patio de casa distinguida, un patio cuadrado y estrecho, en el que sólo desembocaba el cotidianismo espeso de las cocinas.

Y en esto radicaba su vida propia; una vida con sus características exclusivas—ruido, luz, habitantes. (Extraños habitantes estos que los domingos invaden las calles de la ciudad con su júbilo demasiado desvergonzado para su aire

cohibido y torpe de irrumpir en la vida de los otros.)

Los habitantes de estos patios tendrán un alma tubular—un reducto sin salida—, y acabarán obcecados y turbios de tanto girar dentro de sí mismos, de tanto tropezarse contra las propias paredes.

Pensábamos en los hipogeos, en las ergástulas, en todos los lugares de suplicio.

Una vida borrosa y atosigada ascendía por aquella boca oscura, y percibíamos

La Gaceta Literaria

Apartado 33

mos el *gluglú* de su esfuerzo por romper la densidad glutinosa de su aire estancado, por salir afuera e incorporarse a la dinámica del viento que hace girar alegremente las veletas volteando una teoría de horizontes.

Estanques muertos, opacos; estanques ciegos los patios imposibilitados de reflejar los días que pasan sobre ellos. La vida se les ha quedado anquilosada entre sus cuatro paredes. Su luz antigua lucha en vano por disolver totalmente ese cuajarón de noche auténtica—fluencias de subsuelo—que se le ha helado en el fondo, y que a esta hora la vemos hincharse, crecer, agigantarse, rebosar y desbordarse, y envolvernos, ahumándolo todo, oxidándolo todo.

Pensamos si no saldrá de los patios esa hora del crepúsculo que parece quedar un momento suspendida sobre la ciudad como un grito contenido.

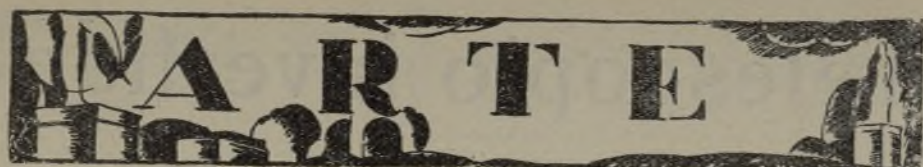
Si no será una contaminación ese jaleo casi imperceptible—no sabemos si de cansancio o de impulso domeñado—que precede a la eclosión nocturna en las ciudades.

Ese minuto corrosivo que disuelve en nosotros toda trascendencia, y nos ablanda, y nos derite nuestras durezas, fundiéndonos y amalgamándonos con todo en una vaguedad de fuera del tiempo, donde ya ha dejado de gotear la clesidra simbólica.

Tal vez es un producto de los patios, un desbordarse de los patios esta hora de tránsito que nos da a todos ese aire azorado y ausente de gentes exiliadas.

LUCIANO DE SAN-SAOR

Visado por la censura



Las musas quietas del hombre que vuelve

I

Quienes conozcan la obra del pintor Giorgio de Chirico notarán en ella la falta de una musa ecuestre. De una musa a caballo. Quienes conozcan a fondo la obra de Picasso no percibirán en su conjunto falta alguna. ¿Por qué? Sería lar-



Muchacha saliendo del baño.

(Escultura de Cruz Collado.)

go de explicarlo. Y, además, mejor que hacer la explicación, será o no será—ya no se trata de que fuese o no fuese—cosa de sentirlo.

Trasplantado de Grecia a Italia Chirico, se lo disputa hoy a ésta Francia. Trasplantado de España a Francia Picasso, la primera no intenta la contienda, ni siquiera la discusión.

Pero al griego le falta la musa ecuestre. Y al español nada le falta. ¿Qué

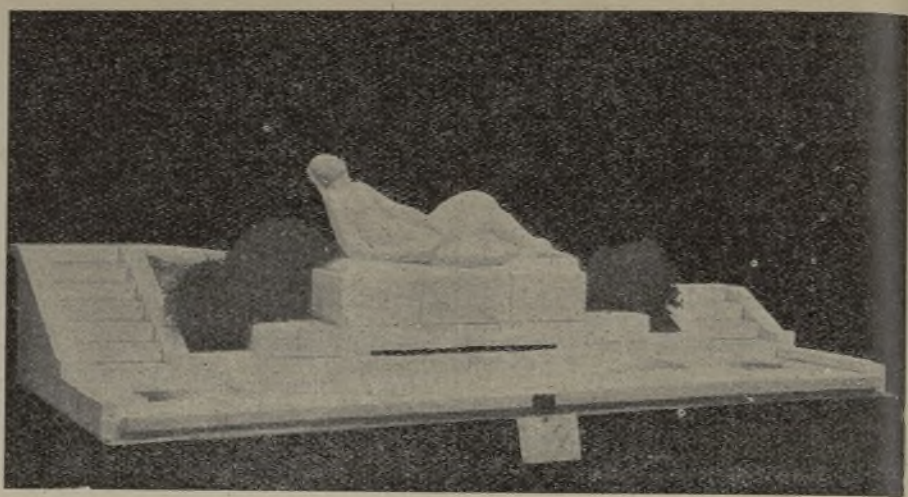
haría el uno y qué el otro si supiesen respectivamente la existencia de tal vacío y de tal perfección? Seguirían, como ahora, pintando, no hay duda. Y, sin embargo, la diferencia es trascendente y origina una más importante división. Una división que tal vez resalte en el futuro y que sea en él donde muestre toda su verdad. Cuando las vidas de estos dos pintores declinen, ¿qué sorpresa nos reservarán? No sería arriesgado adivinar que Picasso buscará nuevos discípulos en quienes creer y confiar. En quienes verse—a más de en su obra—perpetuado. Mientras que de Chirico—hay que decirlo de una vez—puede ser que dedique su vida en declive a encontrar valores para la escultura. Escultura, sí. Habrá de decirse escultura de Giorgio di Chirico. Mejor que pintura. Aunque sea pintor. Y aunque su obra esté resuelta en telas. Piero della Francesca también era un escultor, un prodigioso escultor que esculpía en muros con pincel. Ahí el hermano mayor del griego con la distancia de los colores. No, nunca, con la distancia de las fórmulas cubistas y de los paisajes de sueño, superrealistas—¿qué importa que de Chirico no pertenezca enteramente al grupo!—que son acercamiento!

Piero della Francesca, de Chirico. Y la musa ecuestre que falta, que no está, que debería estar. Pero de Chirico no ha querido pintarla. El querría una musa a caballo, de volumen real, rodeada de auténtico aire y a la luz de las plazas y de los jardines de las ciudades. ¡Como había soñado sus caballos rojos saltando las fuentes y volando sobre los automóviles de marcas acreditadas!

¿Y los paisajes clasicistas? ¿Los paisajes clasicistas con estatuas modernas?... Piero della Francesca y de Chirico, ¿en dónde encontrarán un escultor?

II

Cuando un escultor de nuestra época intenta ir a Italia, con cierta razón procuran hacerle desistir sus amigos. Cuando un joven escultor vuelve de Italia, las personas a él afectas se encogen de hombros como ante aquel que ya en otro tiempo se perdió irremisiblemente. Volver de Italia hoy, para quien cultive la escultura, es como tornar de otro cualquier país, pero acaso provocando mayores prevenciones. Haber pasado por allí de turista es lo



La fuente de la muchacha que duerme, que ha obtenido el premio del Concurso Nacional de escultura de 1930. Proyecto original del escultor de la moderna generación Cruz Collado.

único que puede servir como un timbre más. En cierto modo—ya se ha dicho—, existen razones sobradas y sobrantes para todo esto.

La gran bolsa del Arte—de todas las artes—es, en nuestros días, París. París, bolsa de contratación, campo también de entrenamiento, hace a los artistas, a todos los artistas. Los atrae, los educa, los lanza. Y luego se los apropia. Los nacionaliza. Ni siquiera deja salir de su dominio sus obras. Pero las extiende por el mundo en reproducciones. Y crea, por ejemplo, en la pintura moderna el pintor que pinta con la intención puesta en la fotografía, en la reproducción viajera. Todo pintor, pues, debe ir a París, aunque pueda marchar a Italia. Todo escultor debe ir a París y no debe pisar tierra italiana sin olvidarse los buriles en donde partió.

Sin embargo...

Sin embargo, se puede dar la excepción. Y se da.

Con la mirada fija en Piero della Francesca y en de Chirico, ha pasado su estancia en Italia el español Cruz Collado. Con la mirada fija en ellos ha vuelto a su país el escultor.

La musa a caballo está a punto de realizarse. Y realizadas ya varias musas quietas, pero inquietantes y llenas de sugerencias para el contemplador.

Musas de escultura, en piedra viva y para la vida. Y que responden a esa corriente de humanidad que ahora vuelve a inspirar el Arte. Corriente que impone de nuevo las formas humanas, pero no como las aprecia el vulgar transeúnte de

calles ciudadanas, ni tampoco el presuntuoso de exquisitez. Formas y fórmulas con una humanidad vuelta a crear por el artista, que tiene—y usa de su derecho—la facultad de semidiós.

Musas, pues, humanas, pero de piedra. Recordemos aquella otra musa que por humana se convirtió en mujer de sal.

III

Hace no mucho tiempo, y de acuerdo con esta corriente de humanidad que ahora se impone, presentaba yo en una revista gráfica a un artista destinado a ser, no cola, sino cabeza de dragón en el ruedo universal que ha de sustituir a éste, en-

LA LIBRERÍA BELTRAN

PRINCIPE, 16.—MADRID

envía a reembolso todos los libros

vejecido. Presentaba yo al pintor Ponce de León—del grupo de los españoles de París—. Hoy me complazco en señalar al escultor Cruz Collado como una de las poquísimas excepciones que han de romper con la desgracia de la regla, general para España—regla general que ha de durar todavía mucho tiempo—, de la inexistencia, aquí, de la escultura.

Cruz Collado: de Chirico puede estar contento. ¡Una musa va a montar a caballo! En el cielo de Italia, Piero della Francesca no abrirá los ojos de su sueño de inmortalidad. Nosotros sí podemos tenerlos abiertos.

MIGUEL PEREZ FERRERO

Librería Española

EN PARIS

LEON SANCHEZ CUESTA

Servicio esmerado, rápido y económico de libros a todos los países

PARIS (V.)

10, RUE GAY-LUSSAC

MADRID

CALLE MAYOR, 4

ACABA DE APARECER

El Tesoro de Cuauhtemoc

por LUIS DE OTEYZA

Una espléndida novela de aventuras, cuyo asunto se desarrolla en lo más escondido, virgen y fabuloso del Yucatán

5 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

Notas sobre la literatura búlgara

Quizá en España conocen muy poco la literatura búlgara. Puede ser que algunos oigan por primera vez estas palabras: "literatura búlgara". Sin embargo, a pesar de todos "sabemos", o "no sabemos", la literatura búlgara es una realidad. Un hecho. Y ella existe, como existe el pueblo búlgaro. La literatura de cada pueblo (de cada nación) es la imagen más verídica y real de este mismo pueblo. En este sentido la literatura búlgara no hace excepción. Ella es la imagen del pueblo búlgaro...

¿Y qué es el pueblo búlgaro?

Es un pueblo eslavo que vive en el centro de la península balcánica. Radicado en las laderas del legendario Balcan (la montaña más larga de la península, que da también el nombre de esta última). En las llanuras de Misia y Tracio. Y en las sierras sombrías y abruptas de Macedonia. En total seis o siete millones de búlgaros. Un pueblo bravo y meridional. En sus venas corre la sangre de muchas razas. Y por esto mismo es un pueblo fuerte e inteligente (¡la ley de selección natural!).

El primer reino de los búlgaros se funda en el año 673, a las orillas del Danubio, cerca de su delta. Desde entonces, los búlgaros han tenido en su historia muchas páginas brillantes y gloriosas y otras no menos sombrías y negras. Entre las brillantes citaremos al reinado de Simeón el Grande. El Siglo de Oro. (Parece que cada nación tiene su siglo de oro, pero la mayoría de estos siglos no son más que de hojalata.) Sin embargo, en el siglo búlgaro de oro tuvo origen el abecedario eslavo. Un hecho de enorme trascendencia. Otro hecho de la misma talla es el "bogomilismo". Un movimiento religioso y cultural, económico y social. Por sus principios el "bogomilismo" es un sistema filosófico. Y por sus hechos un movimiento revolucionario, que sacude violentamente las bases del Estado búlgaro. El reino de Bulgaria ha sido en aquel tiempo (el siglo x) un Estado completamente feudal, como todos los Estados de la Europa medieval. En este sentido, el "bogomilismo" es precursor del renacimiento italiano y hasta cierto punto de la Gran Revolución francesa. Los "bogomiles" (los partidarios del "bogomilismo") han sido unos de los primeros que proclamaron la fraternidad, la igualdad y la libertad...

Pero como los españoles bajo los moros, los búlgaros han sufrido años y siglos bajo los yugos de bizantinos y turcos. Años y siglos llenos de tiniebla. Parecidos a una noche eterna. Un interminable letargo. Especialmente el yugo de los turcos, que ha durado casi cinco siglos. Cinco siglos de tinieblas y de terror. ¡Oprimidos moral y físicamente! Debía de ser muy dura la razón búlgara para soportarlo todo esto. Y para vencer, por último. Y de veras, en los mediados del siglo pasado, junto con la libertad que aparece sobre el suelo búlgaro, nace también el tercer reino de Bulgaria.

La verdadera literatura búlgara empieza con el renacimiento nacional en el siglo xvii. Es cierto que Bulgaria durante su Siglo de Oro tenía también literatura. Pero ella era puramente eclesiástica, oficial y en su mayor parte poco original. Al lado de aquella literatura oficial existía otra. Apócrifa, rica y original: la literatura de los "bogomiles". Pero ella ha desaparecido, casi por completo, junto con aquel gran movimiento.

Así que la verdadera literatura búlgara es joven, como el pueblo búlgaro, que ha despertado para el progreso, después de tantos siglos pasados en letargo. El primer monumento de esta literatura es *La historia búlgara* (o mejor dicho, *eslavobúlgara*) del padre Paisiy. Esta historia, como obra literaria, tiene poco mérito. Pero por otra parte ella ha jugado un papel importantísimo para el despertar de la conciencia nacional. En general, todas las obras desde 1762 (el año en el que apareció la *Historia eslavobúlgara* de Paisiy) hasta 1877 (la fecha de la liberación búlgara) tienen un carácter didáctico y patriótico. Y sus autores son más hombres de acción que escritores. Son maestros, canónigos y revolucionarios, que desean ante todo la eman-

cipación y la libertad de su pueblo. Son más pronto pléyades de héroes, resueltos a vencer o a morir por la libertad de su tierra natal. Y su lema "libertad o muerte" no es una palabrería vana, pues no hay que extrañarse que muchos de los precursores de este movimiento revolucionario, político y cultural mueren en el presidio, a la horca o fusilados por los gendarmes del Sultán. En este sentido el renacimiento búlgaro (especialmente en su segunda época) tiene muchos tópicos comunes con el "risorgimento" italiano de la primera mitad del siglo xix.

Así que los precursores de la libertad búlgara son también los precursores de la nueva literatura búlgara. Aquí vamos a citar solamente sus nombres, ya que sus obras (hechas algunas excepciones) tienen un carácter puramente didáctico. Los más importantes de estas pléyades son: Paisiy, Beron, Neofit Rilski, Neofit Bosveli, Aprilov, Fotinov, Bogorov, Racovski, Chintulov, Sla-

Nuestros regalos

Cupón C. I. A. P.

Presentando dos cupones como éste en



C.I.A.P.

Librería Fernando Fé, Puerta del Sol, 16. Librería Renacimiento, Preciados, 46 y plaza del Callao, 1, Madrid. Librería Barcelona, ronda de la Universidad, 1, Barcelona. Librería Fé, Campana (junto a Serpes), Sevilla. Librería Fé, Isaac Peral, 14, Cartagena. Librería Fé, Mariano Catalina, 12, Cuenca. Librería Fé, Larga, 8 Jerez. En Tánger, Antigua calle del Banco de España.

OBTENDRÁ USTED EL 15 POR 100 DE DESCUENTO EN LA OBRA QUE QUIERA COMPRAR DEL FONDO DEL CATALOGO DE LA CIAP. (EDITORIALES RENACIMIENTO, MUNDO LATINO Y ESTRELLA.)

veykov (el padre), Voynicov, los dos hermanos Miladinov, Caravelov y Botyov, el más fogoso de todos. Sí; Cristo Botyov (1) el más brillante poeta búlgaro. El ingenio más grande de la raza, que ha sido a un mismo tiempo poeta y revolucionario, periodista y capitán de guerrilla, y que ha muerto en una batalla contra los turcos en los montes del viejo y legendario Balcan. Su muerte, tanto como su vida, ya es una hermosa leyenda. Hermosa como los versos del poeta...

Desde 1877 el pueblo búlgaro vive en libertad. Pero no todos los búlgaros, porque Macedonia está todavía bajo el yugo. Sin embargo, este año de 1877 es una fecha memorable. Es el punto inicial, en todos los sentidos, de un nuevo progreso. De una civilización. La europea. Hasta aquella fecha el pueblo búlgaro en su enorme mayoría, en sus masas, vivía bajo el signo de un fatalismo oriental. Bajo el "fez" y el turbante de los dominadores... Pero ya se abrían las puertas hacia el Occidente y hacia el Norte. Hacia la gran Rusia, madre de todos los eslavos... Ya venía una vida nueva y más dinámica. Un período de febril transformación, que con ciertas pausas y diferentes compases sigue todavía. Hasta hoy día.

La vida literaria del nuevo reino se concentra en Sofía (la capital) y en segundo lugar en Plovdiv, la ciudad más popular de aquel tiempo. Los poetas y los escritores búlgaros ya pueden ir a trabajar más tran-

(1) Para Cristo Botyov, el ingenio más grande de la raza búlgara, daremos un artículo especial.

quilamente. A dedicar más tiempo a su pluma. Pero sin hacerse profesionales, porque el pueblo búlgaro no puede permitirse el lujo de sostener a poetas profesionales. Es un pueblo pobre, de agricultores, ganaderos y artesanos... Sin embargo, ya se notan los progresos, que son más rápidos y visibles. La literatura búlgara en aquel período de su adolescencia está bajo la influencia, casi exclusiva y aplastadora, de la literatura rusa. En segundo lugar, pero ya mucho más débil, viene la influencia de los autores franceses. Hasta los principios del siglo xx los rusos y los franceses son casi los únicos que influyen sobre la literatura búlgara. Luego vienen otras influencias. Casi de todas las literaturas europeas. Estas influencias se cruzan y se entremezclan para dar los diferentes matices en la literatura búlgara. Sin embargo, la influencia rusa siempre ha tenido la preponderancia. Esto tiene su explicación lógica. En primer lugar, las pocas diferencias entre el idioma búlgaro y el ruso. Luego, la verdadera valía de los escritores rusos. De los grandes escritores rusos que han extendido su radio de influencia sobre todo el mundo civilizado. Sin embargo, si las literaturas extranjeras influyen en la literatura búlgara, es más pronto sobre las formas y la técnica que sobre los temas de la misma. Por su contenido, la verdadera literatura búlgara deja siempre reflejo de la vida nacional, en el más amplio sentido de la palabra...

El patriarca de la literatura búlgara es Ivan Vasov (1850-1921). Es quizá el único profesional en esta misma literatura. Poeta, novelista y dramaturgo, él ha sido el más copioso de todos los escritores búlgaros. (Esto todavía no quiere decir el mejor.) En labor de medio siglo ha dejado rastros duraderos en la historia literaria de Bulgaria. Sin embargo, todas sus obras no tienen igual mérito. Algunas de ellas, quizá la mayor parte, tienen un valor muy escaso. Sin duda, *Bajo el yugo*, una novela grande, es su obra maestra. Ella está traducida en varios idiomas (inglés, francés, sueco, etc.). La mencionada obra es la mejor novela histórica búlgara. Ivan Vasov ha sido y es todavía el poeta nacional búlgaro, por excelencia. Hasta cierto punto él ha sido no solamente nacional, sino también poeta oficial de Bulgaria. Sin embargo, algunos de sus poemas del libro *Epopeya de los olvidados* son verdaderamente bellos y llegan hasta lo sublime.

Constantin Velichev (1856-1907) ha sido uno de los más finos estetas. Popularizador de las obras maestras de las literaturas europeas. Es el mejor traductor en versos del *Inferno*, de Dante. Sin embargo, uno de los más originales escritores búlgaros es Aleco Constantinov (1863-97). El inmortal autor de *Bay Gánu*. Un libro lleno de buen humor. Un libro verdaderamente nacional. Como *Don Quijote*. Como *Tartarín de Tarascón* y como *Las almas muertas*, del célebre escritor ruso Gogol. Es una lástima que Aleco Constantinov se haya ido tan joven. Le mataron por "un error". Mataron al hombre que no tenía enemigos personales. Y de esta manera mataron, sin saberlo, a uno de los más brillantes escritores búlgaros. A veces, es muy dura la suerte...

El Juvenal búlgaro es Stoyan Mujaylovski (1856-1927). Tribuno, poeta y filósofo al mismo tiempo. Un escritor solitario. Aislado. Su poesía es a veces algo pesada, pero siempre llena de sarcasmos. Sus versos siempre castigan. Azotan a todo el mundo. A todas las clases y categorías. Quizá por esto mismo él ha tenido muy pocos amigos durante su vida.

Yavorov, Pencho Slaveyev y Dimcho Debellanov. Tres nombres. Tres poetas. Quizá los más grandes (excepción hecha para Cristo Botyov). Y los tres ya muertos. El primero de ellos—Yavorov—ha escrito versos de incomparable cadencia. Versos finos, sublimes y horribles por su belleza. Ver-

so que, si hubiera nacido este poeta en el seno de una gran nación, le darian fama y renombre mundial. Le habrían puesto al lado de un Byron, de un Heine y de un Espronceda. Pero ¿quién conoce el idioma búlgaro? Nadie. Ahí está la tragedia del gran escritor nacido en medio de una pequeña nación, como dice George Brandes. Pero Yavorov llevaba a otra tragedia más íntima. Y más honda. Ella desgarraba constantemente su alma. Y por fin el poeta no pudo soportarlos más. Se suicidó. Pencho Slaveyev, el segundo de esta trinidad poética, era más esteta. Más filósofo e intelectual. El autor del *Canto sangriento* había tomado el camino de Nietzsche. Del superhombre. Se había marchado hacia la montaña. Hacia arriba. Y se había quedado solo. Y allí, lejos de su tierra natal, se muere en Italia casi olvidado por todos. Para resurgir más tarde en obra poética con la aureola del ingenio. El tercero—Dimcho Debellanov—es el más joven e íntimo. El más oscuro y bohemio. Bellos versos tocados bajo a sordina. Una vida llena de miseria y un fin trágico. A Dimcho Debellanov le mataron en la guerra europea, sin poder terminar su canto. Sin descubrirnos del todo a su fina sensibilidad... Tres nombres. Tres poetas. Y los tres ya muertos. Muertos oscura, trágica y dolorosamente. Quizá es así la vida de los grandes poetas, de los mártires y de los santos...

¡Pero basta de muertos! La literatura búlgara tiene también sus vivos (aunque menos vivos que los muertos). Y luego, sus esperanzas. Sus jóvenes. Así que, para los contemporáneos y los jóvenes hablaremos otra vez. Lo más pronto posible...

BORIS CHIVATCHEFF

Carta abierta

Querido Giménez Caballero: Me permitirá en LA GACETA LITERARIA una pequeña divagación inútil sobre ese gesto que quiso ser reticente, de gran señorito deportista, de Miguel Pérez Ferrero, al comentar y calificar mi intrusión en su encuesta sobre la vanguardia literaria española.

No pretendo justificarme, ni exponer mis ejecutorias; porque esa tarea de mentarse la madre respectiva o presumir de historia la considero como *bluff* o *réclame* muy necesarios para cualquier estrella de café concierto, y todavía no he pensado contratar mis virginidades ni reproducir mi fotografía.

Le devuelvo a Pérez Ferrero el atributo de *distinguido*, pues seguramente lo empleó en su matiz mostrenco. Yo me quedaría de buenísima gana con la significación etimológica: de distinto, diferente (no por aristocracia o *turreburismo*, sino por verdadero afán popular de cumplir mi *dharma*). Pero Pérez Ferrero desconocerá el latín y no he de aceptar la otra distinción. Además, no la necesito.

En cambio no me disgusta el mate de polizón. Si he conseguido merecerlo con mis actos.

En el tablado de nuestra literatura hay tanto exceso de amaneramiento, de artesanía, de casta, de rito masónico, que el ensayo de un aficionado, y desconocido de la calle, de intervenir en escena—aun sólo con las narices o con los zapatos—es siempre para él una aventura, irrita al oficinista u oficinista y regocija al espectador, hastiado de los mismos trucos cotidianos y del periodismo con vitaminas. Polizón de un minúsculo "raid"—de punta a punta de Madrid—, estuve tentado a publicar el reportaje de cuanto vi y escuché durante la travesía.

Mas esto quizá contribuyera a darme algún renombre o fama, a los cuales oscuramente renuncio.

La mano amiga de

APARICIO

LIBROS ALEMANES

de todas las clases envía a España y América la Librería Española de OTTO SALOMON (única en Alemania).

Dirección: BERLIN N. 24. ORANIENBURGERSTR. 58.

En torno a la poesía arábigoespañola

Invitación al festín

Abubéquer Mohamed Benicuzmán nos introduce alegremente en el campo del amor a través de la literatura arábigoespañola. Rebotante de gozo, un poco ebrio, el joven perteneciente a la noble familia cordobesa de los Benicuzmán nos ofrece su copa, en la que todo, la perfección de su forma, el oloroso líquido, incita a sumergir los labios en ella. La restallante alegría rompe el suave ritmo de su voz, y con el atropellado deseo de hacer a todos partícipes de su felicidad, no habla, sino que grita:

—Alegres bebedores: si os habéis arrepentido, id con Dios; pero no es posible. Ya veréis cómo hasta las flores os incitan a la orgía.

Naturalmente. Como que la vida es un continuo combate. A nuestra vulnerable esencia terrenal no la es posible, sino con violentas renunciaciones, pasar por los prados floridos sin descansar en la verdura. Cada paso que avanzamos es un mayor despliegue de tentaciones.

Bebedores de amor, vamos a escuchar las incitaciones embriagadoras de Benicuzmán para recorrer de nuevo los jardines olorosos y fértiles del amor en la literatura arábigoespañola. Acerquemos los labios serena y altivamente. Sea nuestra participación en el festín propicia coyuntura para remontar el espíritu, como en renovado banquete socrático. Y a su terminación confesemos lealmente un hecho por algunos eruditos conocido, pero por la mayoría de los curiosos ignorado. Que en aquellos jardines se cultivaban preciosas flores de amor. En contraste fiel—siempre suele hallarse reunida una y otra manifestación humana—, el pueblo guerrero que, impasiblemente, descubierta la traición, sembraba el suelo de cabezas de sus mismos hermanos, de sus amigos de la noche última, era débil, sumiso, cobarde, cuando no el alfanje brillante, sino los ojos de una mujer en la penumbra del velo, es lo que atacaba al corazón. ¡Eran pechos protegidos, manos armadas y corazones al desnudo, ojos indefensos! El rojo de la lucha y de la herida abierta, con el azul maravilloso de unos bellos—y, en el recuerdo, perseguidores—ojos de mujer.

FASCINACION

El amor desliza su veneno por el espíritu, y el ser que amaba conviértese involuntariamente en una fuerza ciega, inconsciente. Amante y objeto amado se fusionan en el mismo desconcertante, arroador elemento. Recordemos al poeta, también cordobés, Abulgualid Ahmed Benzaidum, y a su amante Ualada, "la primera de las mujeres de su tiempo". Ambos rivalizaban en fuego amoroso, en alocado y remoto vuelo. Así Ualada respondió cierta vez a su amante, tras del dorado cerco puesto a su corazón:

—Espera mi visita a la hora en que las sombras de la noche sean oscuras, pues juzgo que la noche es la que mejor oculta los secretos. He sentido por tu causa tal fascinación, que si la luna la hubiese experimentado, jamás aparecería; si la noche la hubiese sufrido no vendría jamás a cubrir la tierra con sus sombras; si la estrella la hubiera notado, ya no haría su viaje nocturno.

Y Angel González Palencia, en su ya citada *Historia de la literatura arábigoespañola*, nos traslada la anécdota de amor romántico que Abenházam cuenta del poeta Yúsuf Benhazán el Ramadí:

—Paseaba—dice—un día el poeta por la Puerta de los Drogeros, en Córdoba, lugar donde solían reunirse las mujeres, y vió a una joven, de la cual se enamoró repentinamente. Siguióla hasta pasar el puente del Guadalquivir y llegar a las tumbas de los Benimeruán. Como ella notase que la seguían, se volvió y preguntó al poeta por qué iba detrás de ella. El Ramadí le habló de su gran amor. La joven le rechazó dignamente, y el poeta le pidió una sola gracia: "Déjame que te mire." Ella consintió, y el enamorado supo además que era esclava y se llamaba Halúa (Dulzura); pero no logró que le dijera el nombre de su dueño. Insistió en verla otras veces, y ella pareció acceder, dándole como lugar de cita aquel mismo sitio, todos los viernes. La joven volvió a cruzar el puente y desapareció, sin que El Ramadí se atreviera a seguirla. A partir de aquel día, el poeta se pasaba la vida cerca de la Puerta de los Drogeros o en el cementerio de los Benimeruán; pero en ninguna parte encontró huella de su amada. No supo si el cielo la arrebató o si la había tragado la tierra, aunque sí conoció que su corazón estaba lleno de carbones encendidos. La joven desconocida fué desde entonces la musa inspiradora de sus versos.

Embrujados, abatidos, en muchos poetas arábigoespañoles tropezamos con iguales o parecidas quejas. La raíz filosófica de estos anhelos se descubre a simple mirada. Son almas que entrevieron la Belleza y que nunca más pudieron contemplarla y poseerla. Ciertamente que si la comunicación y placer con el objeto amado se hubiese hecho posible, se cumpliría el anhelo, pero también se rompería el encanto. Lo más bello y emocionante de la vida es que las grandes aspiraciones no se acerquen, no se cumplan; es en su misma entraña donde se retuerce el gusano que ha de hundirnos, si ayer en la fiebre emotiva del combate, hoy en el desaliento enervante del hastío. Lo más delicioso es pasarse la vida en un amanecer de esperanzas, pensando en el principio del soñado gran día... ¡Pero sin que el día comience y a él suceda la noche oscura! El instante más rico en emociones, aunque junto a ellas se agrupen precauciones y molestias, son los cinco minutos que faltan para que el viajero suba al coche, pise el estribo del tren. Después, según va poseyendo, irá sintiendo disolverse su esperanza.

Como de raza pletórica de significados y contenidos, los poetas arábigoespañoles supieron pensar toda su vida en la Belleza que, cristalizada en un rostro de mujer entrevisto en la casi clausura de un velo, fué sitiada y nunca conquistada ciudad. Todos aquellos poetas, como cuantos excelentes y verdaderos han existido, fueron afanosos mineros que a través de la oscuridad buscaron unas soñadas piedras preciosas.

FECUNDIDAD

"Suprimid el amor y se romperá la armonía del mundo", dijo un filósofo. Los que no han

ACABA DE APARECER

EL AÑO DE LA DERROTA

por J. FRANCOS RODRÍGUEZ

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

amado nunca poseerán un resaca e insensible corazón más inclinado a la disolución del medio en que viven para facilitar la consecución y logro de sus egoísmos que a la persistencia de un elevado concierto entre las almas. A no ser por el amor—a quien sigue normalmente la preocupación por el futuro—, seríamos sólo cigarras cantarinas a quienes sorprendería el invierno sin haber sembrado, recogido y triturado el trigo gracias al cual no habrá durante el invierno falta de pan en la mesa. Las grandes chimeneas de las fábricas, humean; en el interior de los talleres, las máquinas no cesan de laborar; los campos reverdecen y los árboles fructifican, tan sólo porque esta palabra—amor—vive y obra.

Entre los poetas arábigoespañoles destaca en lugar preeminente Abenházam y su célebre *Collar de la Paloma*. Angel González Palencia le comenta y resume en unas bellas y sustanciosas frases. Abenházam estudia y describe las cualidades del amor, y ciertamente que su definición puede luchar con ventaja sobre cualquiera otra que pueda hacer un moderno comentarista.

—Las manifestaciones del amor—dice—son múltiples: desde el profesado al Creador hasta el que se experimenta por los placeres inmundos, nadie, ni los más poderosos soberanos, ni los más piadosos ascetas, se ha librado de su aguijón. ¿Cuál es la esencia del amor? La unión de dos almas separadas en el mundo terrestre, pero que habían estado reunidas en el mundo superior. El alma se serena y goza su dicha. Pero es difícil averiguar la causa determinante del amor, que no en todos los casos es la belleza, ni la conformidad de caracteres, costumbres, aficiones...

El principal signo exterior—prosigue—del amor es la mirada fija sobre la persona amada, porque los ojos son el camino que conduce al alma. Entre las diversas maneras de nacer el amor (efecto del sueño, de una descripción, etcétera), una es la que de repente impresiona al amante: el amor del poeta El Ramadí por la esclava Halúa es uno de los casos más notables. Se analizan finalmente los caprichos y las rarezas de los amantes, los gustos extraños, las preferencias, hasta las deformidades, como el que sólo gustaba de las mujeres pequeñas porque su primer amor había sido de poca estatura, o la afición de algunos a las rubias, tales los omeyas españoles. Ni el poder, ni la riqueza después de la miseria; ni el rostro tras de una larga ausencia; ni la seguridad después del peligro, ni cosa alguna del mundo da idea de la alegría que se apodera de los amantes que llegan a la unión. Su vida se podría llamar entonces vida renovada, que antes de la muerte les hace gustar las alegrías del paraíso. Esta unión es más bella que las plantas refrescadas por la lluvia, más que las estrellas que aparecen por detrás de las nubes, más que las aguas que murmuran bajo el tapiz de flores, más bella que las casitas blancas que se ocultan en la verdura de los jardines.

Varias especies de amor romántico señala Abenházam, para quien el amor es casi siempre un sentimiento noble y elevado. Muchas maneras hay de contentarse con el amor; una es el saludo de la amada (que Dante había de repetir en el saludo de Beatriz); alguna vez la amada, herida por el amante con un cuchillo, en lugar de enfadarse, besó repetidamente la herida, regándola con sus lágrimas; otra vez la amante besó la tierra en que se grabaron las pisadas del objeto de sus ansias, cual había de hacer nuestro célebre Macías; el polvo por donde han pasado los pies de Abensahl—decía la joven, con versos de Abenházam—está lleno de cuali-

dades maravillosas. ¡Que lo prueben! ¡Que se tome un puñado y que lo extiendan por las regiones que hace mucho tiempo que no conocen la recolección, y se verá si nace el trigo!

LENGUAJE DEL CORAZON

Los poetas arábigoespañoles hablan el lenguaje del corazón—tan distinto del que dicta el estómago o razona el cerebro—con una iluminación y alegre desenvoltura. Son ramilletes de flores que extienden al paso de la persona amada. Y no flores de artificio, sin aroma, libres del castigo de marchitarse, pero sin el atractivo de su fragancia fugitiva. Por el contrario, tomamos sus libros entre las manos y no hojas de ellos, sino pétalos blancos y perfumados nos parecen. Brinca el corazón de gozo ante estas rendidas y fervorosas admiraciones. ¡Desgraciado quien no se una al júbilo de los demás, aquel para quien el beso que fija el amante en los labios de la amada produce en su corazón el eco de una estúpida molestia!

Escrita con lenguaje del corazón está la carta que el príncipe Abucháfar dirigió a su amada: "Te escribo—dice—con el corazón lleno de deseos y de tristezas; ¡oh! si el pobre corazón pudiese, iría él mismo a llevar este mensaje.

VISADO POR LA CENSURA

Mientras mi mano escribía sus trazos, me imaginaba que estaba mirándote dulcemente en los ojos, y que las letras negras del papel blanco eran tus pupilas negras bordeadas de blanco. ¡Adiós! Beso este billete pensando que tus dedos (¡que Dios bendiga!) van a tocarlo en seguida."

¿Y qué decir de aquel poema de Abdelmélíc Benchauar, ministro de Abderramen III, sobre el narciso?

"Te envío el tierno narciso que asemeja en el color al que está perdidamente enamorado. En él se encuentra el perfume de la amada en el momento de la cita y la palidez del amante en el momento de la separación."

Leyendo a los poetas arábigoespañoles sentimos expandirse el pecho con ansias de gozar de la Belleza. Son artistas a los cuales, como el tránsito del arco por las cuerdas del violín, el paso de una enlutada levanta en su espíritu no palabras, sino callados sollozos. Por ser tan ardientemente amadores, fueron tan celosos guardadores de la riqueza de los labios frescos y los ojos de pestañas aterciopeladas de sus mujeres. Nuestra servidumbre a inclinaciones ancestrales y nuestra grandeza en la excepcional, característica admiración y celo por la mujer, tributan inconscientemente a esta deuda de sangre contraída con la irrupción y fusión de los árabes en España. Por ellos amamos, sentimos, luchamos muchas veces. Por ellos tenemos fuerza para resistir la sarcástica sonrisa de Europa y reservamos nuestras mujeres, cuya fidelidad nos importa mucho más que la propia vida. Por eso, al penetrar en el jardín de la poesía arábigoespañola no parecemos transeúntes extrañados, sino laboriosos trabajadores del campo que también sueñan y soñaron con aquel jardín.

TEÓFILO ORTEGA

LA GACETA LITERARIA

APARTADO 33

MADRID

ACABA DE APARECER

EL PECADO DE MARIA LUZ

por MIGUEL RÓDENAS

4 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

Una conferencia en el Lyceum Club

(IMPRONTA LITERARIA)

A las siete de la tarde ponía mi tarjeta de invitación que daba comienzo la conferencia. A las siete y pic llegamos nosotros al Lyceum. Circulaban por los pasillos algunas damas; en una saleta-vestíbulo frisaba las paredes una exposición de caricaturas de personajes célebres, algunas ya conocidas por su reproducción en revistas ilustradas; en esta saleta-vestibular hay un grupo de muchachos de nueva vitola de artistas: ¿pintores?, ¿cineastas?, ¿poetas? De todo un poco, quizá. No conocemos a nadie. Nadie nos conoce. Nuestra curiosidad viene disparada de no sé cuántos años de inacción. Con apetito tan contenido es cosa de tomar precauciones, no vayamos a devorarlo todo, sin perdonar detalle.

Hemos pasado al saloncito de conferencias. Tomamos asiento en banco de catecismo que hay a la entrada. Detrás, dos jóvenes de fisonomía extranjera, atisban. Nuestra curiosidad pugna por zambullirse en el ambiente del Lyceum Club, por echar la red literaria, que los mágicos corchos de las observaciones se encargarán de sacar a flote... A mi derecha, sobre una mesilla enrejada, se despliega una baraja periodística: "El Sol", "A B C", "La Libertad", "El Siglo Futuro"... No puedo por menos de sonreír viendo tan juntos a "Heliófilo" y sus frailazos. No puedo por menos de ojear "El Siglo Futuro". Una réplica para "El Socialista", con motivo de unas manifestaciones de Lerroux; otra, para "El Sol", que firma Fray Junipero... Vuelvo a colocar "El Siglo Futuro" entre los ases de la baraja periodística, desplegada sobre una mesa enrejada que parece un mueble disimulador de antigua calefacción.

tera de una aguilena nariz. Un grupo femenino semirredonda al conferenciante; comenta vivamente, desplegando el arte suario en que las damas suelen llegar a la eminencia. Después de algunos oteos, segurísimo de sí, pasa a su puesto el orador. Se ocupan todos los asientos. Ha entrado arrogantemente el coro de musagetas que discurría por la saleta de la exposición. Un momento destaca entre toda la concurrencia Salaverría, el escritor, con su interesante cabeza calva, serena, filosófica, como surgida de los jardines de Academos.

El conferenciante ha tomado un sorbo de licor. Agua, no. Cruza una pierna sobre otra; apoya el brazo en el brazuelo del sillón y la mano queda sobresaliendo, jugando los dedos como si fueran a tocar un piano invisible... Empieza: *Señoras del Lyceum Club*... Nos sentimos a bordo de una gran nave; hace de mascarón de proa la griega cabeza degollada; a babor y estribor las bombillas entrelucen incrustadas como obenques en la obra muerta. ¿Es que el mundo no es una nave? El conferenciante, vestido de piloto, va narrando la historia del viaje, sobre todo en lo atañedor a la hegemonía de la mujer y el hombre en el mando del mundo. Se trata del eterno pleito humano en que litigan la mujer y el hombre; pleito viejo cuyo proceso arranca de los albores del humano vivir, a veces tan inhumano... El conferenciante, hombre duro, duro, que ha hundido la ternura en el bosque de la hombredad hasta que llegue su hora; dueño de la perspectiva longeva y la palabra precisa, se ve con qué certero instinto maneja la cinta de este proceso que no se le rompe al ir tirando de ella para

VICENTE GAY

Las Constituciones Políticas

6 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

Ahora un vistazo a la sala: han entrado algunas damas con algunos caballeros; se han sentado en los banquitos de niños del catecismo. A ratos los pollos de la saleta expositora asoman a la puerta, se detienen, inclinan ligeramente la cabeza y se ve cómo el respeto dibuja en sus caras, al saludar, un imperceptible maridaje de timidez y sonrisa... Precisemos más la impronta del Lyceum Club: en el centro del salón hay un círculo de butacones confortables, haciendo relamerse a la molición... Una dama de gran nariz nos ataja, parece *picarle* nuestra curiosidad, parece sorprendernos en ese momento en que la curiosidad trasborda sus pesquisas en el "standard" de la memoria. Se conoce que *nos ha visto*... Gran nariz y grandes ojos los de esa dama desconocida que parece dolmenizar mi camino para obstruir mi carrera fiscal... Pero nuestra curiosidad se conoce que es de niño mal educado. Cosa rara este salón, por demás sencillo: las paredes desnudas, sin que un mal cuadro las ilustre. ¡Ah! ¿Qué hace en este interesante club femenino, allí, en la pared del fondo, aquella única cabeza hombruna, de rasgos helénicos, que parece degollada sin cuidarse de dejarla en forma de óvalo o en forma cuadrada? Sólo aquella cabeza varonil presidiendo este club femenino. Y todo en ambiente penumbral, porque las bombillas están como castigadas en un oscuro callejón sin salida, sufriendo como cabezas indiscretas a las que no se les permite asomarse...

En un club femenino, unas pobres bombillas a las que no se les permite dar libérrimamente a luz... No, señor; no se permite nada descarado. Se anda quedo. Se habla como en los templos. Buen tono. Mujeres elegantes. Perfumes leves...

Ha llegado el conferenciante, la cartera debajo del sobaco, la bicicleta de los lentes—sin neumáticos—pedaleando sobre la no corta carre-

hacer su buena, ordenada, sumaria exposición.

Hemos visto agradecer con una dulce sonrisa la piadosa frase: *La Virgen, "nuestra Señora"*... Y ¡ay! los gestos contrarios cuando el conferenciante, en un desenvuelto ataque a la verdad, arranca trocitos crudos, de endiablado verdor, que resienten los delicados paladares femeninos... Tranquilo, el conferenciante explica: *En aquella época se creía que el semen del hombre alimentaba a la criatura*... Y luego: *España es un país patriarcal; aquí mandan los hombres*.

Más que el vago culto a San José, ha interesado al auditorio femenino el monopolio codiciado del mando en el mundo... Yo no sé quién será capaz de convencer a las mujeres de que ellas no mandan. Porque la verdad es que, en muchos casos, y a su modo, las mujeres siempre han mandado y mandan...

La conferencia, cuando entró en el orden jurídico precisamente, terminó como se termina en los pleitos, por bien que se salga: una dama y un caballero se enfrontaron con aire combativo, y el pacífico espectador no podía más que enjuiciar benévolutamente a la dama y al caballero, que si bien se dirigían enérgicos alegatos, lo justificaba todo la razón natural de defender e imponer la respetable preponderancia de su sexo...

Y aquí termina esta impronta literaria de mi primera visita al Lyceum Club. Aunque de femeninos pistones, en el Lyceum Club se pueden registrar las hondas cilindradas de un motor puesto en marcha por un impulso trascendente. No se ve nada. (Claro: ya he dicho que las bombillas están ocultas.) No se ve nada. Pero allí hay algo... Bastaría que hubiese una mujer. La mujer: ancestral y futurista motor del mundo.

PEDRO G. ARIAS

GETSEMANI

En verde humedad de ruinas,
al aire sin sol ni flecos
de caricias,
paso los siglos,
hundido hasta las rodillas.

Pero dos veces al año
veo correr a lo lejos
siempre torres, nubes blancas,
ciudad de cimas y cielo.

Hábito viejo, entre cal
y piedras y polvo, andamios
sobre el altar.
Llevo a beber a la fuente
ángeles desconchados, santos rotos,
tembloroso de piedad.

Muy lejos oro, cúpulas, palacios.
En descosida pared
flotan puertas y candeleros.

Y el tiempo vuela.
Sombras negras a caballo,
penacho oscuro,
serpenteo de clarines,
misterios de ruedas y humo.
Juegos de espadas y lenguas,
reja de yerbas mojadas
y lágrimas en el surco.
Puente sobre río seco.
Sangre, atardecer y juncos.

Allá vendavales llevan
juguetes, nieve y rizos,
pero aquí chimeneas
dejan caer puñales.

Volar, subir a Dios, y yo entre fango
y subsuelo de vísceras de trapo.
Allá tempestad de mares
y barcos en danza trágica,
peñascos y vendavales.

Mar en la infancia sin lentes,
ruido de cañas partidas,
hoyos en la arena, conchas
en el fondo del agua transparente.
Tarde tranquila de rosas.

Solo, entre sombras, sin sal.
Allá, borrascas del mar.

Todos los siglos hundido.
Sólo dos veces al año
volar.

ANGEL VALBUENA

AZUL

Ya se acostumbra mi pie
al suelo inestable y frío.
Hace veinte días ya
que sobre un barco camino
y el viaje no me depara
sino lo mismo, lo mismo.

Ya maldigo de este viaje
¿En dónde está lo imprevisto?
¿qué se me da a mí de puertos
iguales, aunque distintos?
¿Qué se me da a mí de gentes
nuevas, y todas lo mismo?
El cielo está siempre azul,
el mar está siempre limpio,
en el espejo de siempre
parecido rostro miro.
Siempre el corazón latiendo
y siempre el mismo latido...
Pero al fin me dió ventura
un hombre desconocido.
Una mirada no más
y yo suya, y él ya mío.
Nunca nos dijimos nada
de lo que los dos queríamos,
pero me pareció el mar
con un color más distinto.
El cielo era como nuevo
y el barco como no visto
y en el espejo de siempre
me era mi rostro distinto.
Ya puedo viajar cien años
porque encontré lo imprevisto:
no fué sino la mirada
azul de un desconocido.

PREJUICIO

Junto a mi vera un camino.
Y aquí tranquilos mis pies
¡y no me llevan consigo!

Me incita a mi lado el mar
y un barco a la vela presto
y no me voy a viajar.

¡Me consumo deseando,
y tu boca guarnecida
de besos, aquí a mi lado!...

Pero entre mi alma y tu alma
hay una pared muy alta...
¡Tú sabes cómo se llama!

BERCEUSE

Me estoy durmiendo poco a poco
me estoy durmiendo sobre el mar.
un hierro sólo me separa
de su vizcosa inmensidad.
y yo me duermo poco a poco
con blando y dulce cabecear.
¿Vendrá el naufragio si me duermo?
¿Me tragará dormida el mar?
¿Morderé perlas, algas, conchas
en mi futuro despertar?
¿Conversaré con las sirenas,
algún tritón me abrazará?
¿Iré a las fiestas de Neptuno
en un carruaje de coral?...
En la litera pequeña
mi corazón durmiendo está.
No más que un hierro me separa
de su vizcosa inmensidad.

MARÍA MONVEL

ACABA DE APARECER

VIA CRUCIS ROJO

por A. CASANUEVA

PRÓLOGO DEL DOCTOR MARAÑÓN

3 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

El concepto católico de la vida

I

El profesor Zaragueta ha publicado recientemente dos nutridísimos volúmenes acerca del cardenal Mercier, pensador católico de bien cercana resonancia, que ofrecen, a nuestro juicio, un interés agudo. El señor Zaragueta estudió en Lovaina, y fué, por tanto, discípulo directo del Cardenal. Este hecho y el de pertenecer al núcleo—bien reducido—de eclesiásticos españoles que se preocupan en serio, y con todas sus consecuencias, de problemas ideológicos, le prestan una autoridad y una fidelidad de las que no se puede prescindir en un libro como éste. (*El concepto católico de la vida, según el Cardenal Mercier*, 2 vols. Espasa-Calpe, 1930.) Sin pretensión alguna polémica, trataremos de comentar en notas rapidísimas la significación y carácter de la obra del señor Zaragueta, insistiendo, cuando haya ocasión para ello, en algunas derivaciones religiosas sobre las que tenemos ideas bien distintas—y aun opuestas—a las que sustenta la concepción católica que este libro exalta.

La figura del Cardenal Mercier llena los últimos cincuenta años del pensamiento católico. Diversas incidencias mundiales—la guerra del 14, sobre todo—obligaron al Cardenal a actuaciones heterogéneas de carácter civil y político, que efectuó con una decisión y una fortuna triunfal. Nada de esto va a interesar-nos aquí, aunque fué lo que contribuyó a extender y popularizar en todo el orbe el nombre y el prestigio de Mercier, una de las glorias apoteósicas de la gran guerra, comparable a las de los tres o cuatro primeros actores de la victoria. Más bien comentaremos la otra ruta, la del inspirador de una Universidad católica, creador de un Instituto de filosofía y espíritu de la suficiente capacidad de energía para intentar una innovación, por leve que fuera, en las cátedras enmohecidas de los seminarios y universidades de la Iglesia. El Cardenal Mercier merece, quizá, el elogio de todos por su intención pura. El de los católicos, porque les ofrecía la posibilidad de colaborar en la problemática de nuestro tiempo. El de los no católicos, porque el hecho de restituir a moldes de la hora presente las viejas tradiciones ideológicas proporcionaba una ocasión de diálogo. En lo que respecta a la filosofía y a las disciplinas que se relacionan con ella de un modo directo, como la moral teórica y la concepción del mundo, no creemos que ni por unos ni por otros se le haya concedido al fin un marcado valor positivo a las especulaciones y afanes del ilustre Cardenal. Ello es patente y facilísimo de observar a quien se lo proponga. Los esfuerzos del Cardenal Mercier en pro de un rejuvenecimiento de la filosofía católica, mediante una fina restauración de Santo Tomás, tienen su origen oficial, como es sabido, en la famosa Encíclica del papa León XIII, el año 1879, donde era reconocida la penuria intelectual de la Iglesia, y se expresaba tácitamente la nula intervención del Clero y de las Ordenes religiosas en la elaboración de los problemas filosóficos que preocupaban al mundo moderno. Esta actitud del pontífice significaba, en realidad, no tanto el reavivar en las instituciones eclesiásticas el interés por la filosofía como el deseo de que el catolicismo obtenga de su seno una filosofía.

A la vista de esos propósitos, la táctica de la Iglesia, con oportunidad que nadie puede reprocharle, eligió el momento en que ella misma advierte una supuesta crisis en la especulación de Occidente. Esta crisis coincide con las décadas finales del siglo XIX, en que efectivamente la filosofía moderna sufre un pequeño desmoronamiento en su pujanza. No obstante, la pretensión de León XIII y la actividad del Cardenal Mercier no significaron nada en la creación filosófica de los tiempos últimos, y si algo hubo en todo ello de beneficioso y positivo fué una mera reforma pedagógica—o posibilidad de ella—en la formación del Clero. Y así tenía que ser. Pues una filosofía católica es imposible. (Claro que estamos utilizando el término *católico* en su carácter estricto de adjetivación de una determinada religión positiva.)

Se obtendrá, a lo más, una concepción teológica del mundo, pero en manera alguna una filosofía.

La Iglesia católica ha experimentado en nuestro tiempo dos inquietudes casi opuestas, y su conducta frente a ellas permite una aguda caracterización de su perfil. Una es la activa dedicación de que venimos ocupándonos, representada por Mercier y sus discípulos. Otra es el llamado "modernismo" católico. Ante ambas, la Iglesia no ha hecho sino esto: La primera ha sido tolerada. La segunda ha incurrido en herejía. No es éste el momento de analizar el "modernismo", movimiento borroso, nacido tanto de resultados exegéticos como de influencias vitales inmediatas. Es además un pequeño pleito interior que en nada afecta a las esferas extracatólicas. En cambio, el primero, el foco de Lovaina, no hay que olvidar que nació por el particular deseo de la Iglesia misma, patente en la Encíclica citada, representando, pues, una

tendencia que de otra parte ya era bien visible de siempre en el catolicismo: la creación de una filosofía. Esto no impide que luego la Iglesia haya mostrado la más absoluta indiferencia frente a esos intentos de Lovaina, y quizá no sólo eso, sino que hasta los haya visto con recelo.

El Cardenal Mercier, con la mejor intención, se aplicó al estudio de los sistemas filosóficos modernos, o sea desde Descartes a Kant, y también trató de penetrar en los templos de la ciencia positiva, adquiriendo, sobre todo, una preparación sólida en la Psicología experimental, que por entonces iniciaba su aspecto psicofisiológico, ya sistematizado en Wundt, y poco después en James. Era, pues, el intento inmediato del sabio Cardenal purificar un poco el enrarecimiento católico, dotándole de saberes congruentes con el pensar contemporáneo. Para ello hace una fina delimitación del sentido de la ciencia, y prepara luego, apartándose muy poco para sus bases ontológicas de la ortodoxia tomista, la exposición de un curso completo de filosofía, que no es, hay que decirlo, un sistema, sino más bien una serie de tratados. Así, un *Lógica*, una *Metafísica*, una *Psicología*, etcétera. El señor Zaragueta, manejando con todo rigor las fuentes precisas, ofrece en el primer volumen de su obra un esquema de este curso completo, a base de citas continuadas—de difícil elaboración y articulación muy ágil—, que forman, en realidad, lo específico de su tarea.

Si alguna significación histórica había de corresponderle, pues, al núcleo filosófico de Lovaina era la de que por primera vez en el interior de la Iglesia iban a ser consideradas, reconocidas como pensamiento legítimo, las filosofías disidentes. (Si bien disidente es, desde luego, toda filosofía.) Téngase en cuenta que la restauración supuesta de una tradición filosófica ortodoxa se realizaba, si, al amparo de Aquineto; pero a la vez se estudiaban las sistemáticas modernas, se hacía atención al carácter imperial de la ciencia moderna, nacida en rigor al auxilio de esas sistemáticas, nutrida de ellas, y se habló de posibles modernizaciones en el interior de la zona tradicional.

Esas modernizaciones del pensamiento católico no obedecían a una exigencia interna, immanente en la raíz de la ideología tradicional, sino que era obligada, impuesta por especulaciones realizadas fuera de ella. Esto es lo grave. El hecho capital que dió origen a estos propósitos del catolicismo contemporáneo es este: Desde el siglo XVII, la Iglesia está ausente de la alta cultura. No participa en la investigación de la filosofía. No se realiza en su seno creación alguna intelectual de alto rango. Vive en divorcio absoluto con las minorías selectas de todos los pueblos, en el momento genial en que éstas descubren sus hallazgos más finos. En perpetuo conflicto con los manipuladores de futuro. Una situación así hubiera quebrantado todos los contenidos positivos de la Iglesia católica si no girara esta pretendida tirantez en torno a un gigantesco equívoco: la Iglesia creía defender una continuidad, una tradición, controlando la vida intelectual del mundo, sometiendo el pensamiento a sus normas. Pero estas normas—fijese el lector—no eran las normas eclesiásticas, propiamente religiosas, sino que eran las normas del pensamiento mismo en un momento dado de la historia. He aquí el equívoco de gran calibre, que es hora ya de descubrir y denunciar. En realidad, pues, la Iglesia católica no ha estado en conflicto con el pensamiento, ni con la alta cultura, ni con la especulación filosófica. No podía estarlo. Por varias razones. Una de ellas es que la religión católica es la religión positiva que ha producido más pensamiento, que ha salvado en determinadas crisis de la historia la continuidad de la alta cultura, y, por último, la que ha mostrado mayor y más profundo entusiasmo por la filosofía.

Acontece, en realidad, lo siguiente: El hecho de que durante diez siglos—desde el año 450 hasta 1450—la Iglesia haya sostenido las instituciones de cultura superior y fuesen eclesiásticas—como no podía menos de ocurrir en una estructuración social como la entonces vigente—los cultivadores de toda clase de saberes, y especialmente de los filosóficos, se ha interpretado como que es posible a la Iglesia, en todos los tiempos y circunstancias, controlar la vida filosófica, dar lugar incluso a una filosofía, a la filosofía católica, que sería la verdadera. Esto es ingenuo y desastroso. Los filósofos medievales están en la tradición de la filosofía—hoy lo vemos mejor que nunca—, representan un estadio legítimo en la evolución histórica del pensamiento filosófico. Pero nada más. ¿No estamos asistiendo en estos mismos días a la elaboración de filosofías sistemáticas, fuera de la Iglesia, incluso por no católicos, que tienen un leve entronque con la escolástica? Esto es un poco la fenomenología. Esto es también un poco la filosofía de Hartmann. (Remito sobre este punto concreto al lector a un estudio que publicará dentro de breves días en la *Revista de Occidente* sobre Hartmann y el escolasticismo.) Pues bien; la Iglesia ha sufrido un error de

perspectiva al estimar que el pensamiento medieval patentizó la existencia de una filosofía católica. Es posible que desde San Agustín a Santo Tomás creyeran también en la existencia de ella. Pero ya en los tiempos nuestros podemos decir, sin embargo, nosotros, que los pensadores medievales fueron filósofos, en tanto no es preciso adjudicarles el otro apelativo de católicos. Como ve el lector, todo cuanto decimos va encaminado a la negación de la posibilidad de una filosofía católica. Si algo es esencial a una filosofía es su carácter autónomo.

Todos sus conceptos—los que ella utiliza—son legitimados por la filosofía misma. Le son extrañas otras esferas que las teóricas y no reconoce siquiera problemas dados, en cuya elaboración como tales no haya intervenido. Una simbiosis filosófico-religiosa como la acontecida en la Edad Media impide para la filosofía las construcciones sistemáticas, que constituyen su vigor imperial. No hay filosofía asistemática, o por lo menos sin pretensión agudísima de articularse en sistema. Ello le es imposible en un papel de ancilla de la teología, máxime cuando los problemas de esta disciplina simpática que es la teología constituyen un sector bien preciso de la problemática filosófica, una de las tres o cuatro cuestiones metafísicas fundamentales.

Al examinar el carácter primario de los ensayos del Cardenal Mercier, que tendían con la mejor intención a delimitar de nuevo para la Iglesia la capacidad de una filosofía y ver y denunciar su fracaso inevitable, se hace más patente cuán radical viraje debe efectuar la Iglesia católica si quiere intervenir con sus legiones intelectuales de tonsurados en las tareas filosóficas del porvenir. Tiene esta religión todos los respetos y simpatías de los sectores filosóficos, pues, como ya dijimos, la cultura de Occidente le debe el que haya amparado—aunque sea con fines de vigorización dialéctica de los dogmas, que, dicho sea de paso, éstos no necesitan—el cultivo de las disciplinas relacionadas con la filosofía. La religión cristiana, desde su infancia alejandrina, ha sido la religión ideal para unos pueblos en los que se iba a desarrollar con gran profusión el gusto de la filosofía. De este modo, si conserva la Iglesia el mismo entusiasmo por la filosofía que mostró en los siglos medievales, haría bien en abrir las aulas de sus seminarios y universidades a la auténtica filosofía moderna, explicando a los futuros campeones eclesiásticos el riguroso sentido de las críticas kantianas, de las filosofías de Descartes, de Spinoza, de Hegel, etc. De un modo un poco más serio a como hoy lo hacen, en que se les somete a fáciles y ridículas decapitaciones en los torneos infantiles a que dan lugar los juegos dialécticos de los seminarios. En las universidades pontificias no se explica, por ejemplo, a Kant, pero se enseña a refutar a Kant. Esto es algo que linda con la estupidez. Sin duda, el influjo del ilustre Cardenal Mercier tendía a la cesación de estas cosas. En tanto se reducían a esto sus afanes, y no a la fijación de las bases para una posible filosofía católica, merece incondicional aplauso. En un próximo artículo analizaremos el sentido o la influencia del catolicismo, no en la esfera teórica, sino en las corrientes vitales que hoy se extienden, victoriosas, por el mundo. El comentario al segundo tomo del libro del señor Zaragueta nos dará ocasión y pretexto para ello.

R. LEDESMA RAMOS

Una biografía (1)

¿Qué varios destinos reserva la Historia al individuo y de qué diversa manera compulsa los grados de su actividad! En la vida social, las profesiones liberales y la función del ciudadano exento de deberes ineludibles y útiles socialmente, con sus vicios o virtudes, cuando estas cualidades de bondad o malicia no se hipergenesian, quedan en el anonimato o en esas penumbras sólo frecuentadas por los eruditos. Unicamente aquellos en que su virtud se magnifica en conexión al grupo social en que está incurrido, o en que el vicio adquiere mayestáticos caracteres de delito, esos tales, digo, quedan incluidos en la grande y general Historia.

Existen otras mínimas historias en las cuales la actividad humana, sustraída a la gran Crónica, queda recogida. Ejemplifiquemos: Méndez Núñez, en la Historia de España, tiene un solo momento, y éste en función de agente del Estado. En la historia nacional se estima y resalta el acto que adquiere y tiene el relieve que una gran historia exige a sus inscripciones.

Sin embargo, la historia de la Marina española recoge de Méndez Núñez la totalidad de su vida. Parejamente ocurre con la Iglesia. Milicia seglar y milicia eclesiástica son absorbentes, recogen al individuo en su integridad. Les pertenece de tal suerte, que su prestigio de institución está integrado por la inclusión de hazañas individuales, retenidas en razón directa a la porosidad del organismo que defiende los

(1) Méndez Núñez, el héroe del Callao, por Manuel de Mendivil. Espasa-Calpe.

reinos de este mundo o se afana en preparar-nos para el otro.

Estas notas características a la Iglesia y al Ejército carecen de tanta evidencia tratándose de una nación, donde por su dilatación social el valor de un individuo queda más difuminado.

Don Casto Méndez Núñez aporta un valor excepcional a la historia de la Marina española. Las cualidades exigidas al guerrero: valor, idoneidad, serenidad, quedan en él lo suficientemente acusadas para constituir un ejemplo. Otorguemos a estas palabras la dimensión adecuada: Un buen ejemplo de perfecto militar. No más. Ya es bastante. Y no es más, quizá, porque en las faenas a que España estaba entregada en los días de la contemporaneidad de Méndez Núñez se carecía de escenario para relevantes empresas.

Don Manuel de Mendivil, autor de esta biografía, da los detalles suficientes y completos para informarnos de la escuadra española, las anécdotas diplomáticas con Perú y Chile y el dramático momento bélico de que fué protagonista Méndez Núñez. El detalle histórico es, indudablemente, de un superlativo interés. Las causas determinantes del bombardeo del Callao, es decir, la guerra con las flamantes repúblicas del Pacífico, impresionan vivamente.

Como en España se desconocen esencialmente las relaciones hispanoamericanas, el libro presta un gran servicio e informa de personas y sucesos a este respecto interesantísimos.

Quisiera hacer alguna consideración acerca de la biografía en general, y de ésta de Méndez Núñez, obra del señor Mendivil, que edita Calpe en su colección de vidas españolas del siglo XIX. Apresúme a confesar que en modo alguno creo encontrarme frente a una de las obras maestras del género. No se nos oculta, puesto que algunos autores de biografías se han encargado de advertirnoslo, que una obra de tal especie está erizada de dificultades, y ésta es, sin duda, la causa de que sean tan escasas las dignas de aprecio. Francia con Mauros, Alemania con Emil Ludwig y sobre todo Inglaterra con Lytton Strachey, han dado verdaderas creaciones de arte al iniciar o seguir la corriente biográfica a que España, como suele ocurrir, se ha incorporado tarde y, ¿por qué no decirlo?, con muy poca fortuna.

Apenas dos o tres ejemplares de los que en nuestro país han visto la luz pública merecen siquiera un relativo aprecio. Se acusa el criterio de encargar la factura de la biografía de los diversos personajes a señores que en nuestros días ejercen su misma profesión; y así, el conde de Romanones ha firmado la de su jefe, Sagasta; Marichalar la de otro aristócrata, Ciges la de su paisano Costa, y ahora el conocido marino y arriesgado escritor señor Mendivil la del almirante Méndez Núñez. El criterio es más o menos acertado, claro está, según la fortuna con que cada cual ha llevado a cabo su empresa. El último aparecido colma la desventura.

El señor Mendivil escribe en la tesitura del profesional; pero no del profesional de las letras, sino de las armas. No puede evitar con frecuencia los raptos de entusiasmo técnico, que le llevan a exclamaciones, en cierto pasaje de su libro, tan sorprendentes como la de "Yo, en su caso, hubiera hecho lo propio", jugando de este modo con la experiencia histórica, que intelectualmente es jugar con ventaja.

De la biografía interesa principalmente el personaje y su ambiente, y cuando el biógrafo no es Plutarco ni Carlyle resulta desagradable, enojosa y torpe su intromisión en la textura de la obra. Sólo a base de ingenio y parquedad podría hacerse perdonar su exhibición. Pero el ingenio literario es, por supuesto, cualidad del escritor, y escritor ha de ser ante todo el autor de una biografía.

No se entienda, por lo arriba dicho, que ningún hombre de letras ha puesto sus manos en las obras hasta ahora publicadas en esta colección, pues quizá sus mayores éxitos hayan sido debidos a las que tal origen reconocen. Pero comoquiera que, por otra parte, tampoco basta esta condición para realizar una buena biografía, si no se reuniera a ellas las de cultura del tema a desenvolver, penetración psicológica y la suficiente erudición para precisar con datos históricos la silueta del personaje, no es extraño que aquéllas resulten, si perfectas de estilo y llenas de encanto artístico, un poco desvaídas, imprecisas y borrosas.

Se anuncia como inmediata la publicación de *Mina, el mozo*, biografía que firma el distinguido escritor mejicano Martín Luis Guzmán, cuyas dotes literarias prometen mejor suceso. Es de desear que este futuro libro inicie una nueva era ascendente para la colección, pues no faltan nombres de escritores en la literatura contemporánea con pluma dotada del vigor suficiente para hacer revivir los personajes de nuestro siglo XIX. ¿Qué sugestiva, por ejemplo, la indicación de Baroja como posible biógrafo de uno de esos personajes que pueblan sus novelas de la vida española del pasado siglo, la de Valle-Inclán o las plumas muy vivaces de Giménez Caballero y Francisco Ayala!

JORGE RUBIO

Los libros inmediatos

De "La hora española", próximo libro de Antonio de Hoyos, que en breve publicará la C. I. A. P., ofrecemos en primicia este capítulo a nuestros lectores:

"AGRIO DULCE ES REINAR"

Pero las exterioridades costumbristas y suntuarias, aunque caracterizan, no determinan el espíritu de una época. Es algo más hondo, tal vez sólo una repercusión de las condiciones exteriores en la oscura psiquis; pero, desde luego, algo que no se produce a flor de piel, sino que, con origen en una conmoción interna, sale al exterior.

Tal vez faltaban en este absurdo Renacimiento castellano los Médicis, los Valois, los Sforza, los Borgia. Sin embargo... Desfilan sombras que se pierden en un mar de sombras (1).

Un rey melancólico, apático, arrebatado por raptos de furor, demasiado grandullón y demasiado blanco, fofo, grosero y refinado, a quien gusta, ambiguo, gris y confuso, perderse en los bosques espesos, equívocos, en la rara soledad poblada, propicia a plebeyas explosiones de deseo, escenario apto a crímenes, estupro, violaciones y abandonos canallas; una reina liviana al modo portugués, frívola, alocada y turbulenta, seguida de su cortejo de damas, más livianas e inconscientes aún; un aristócrata, el marqués de Villena, dado a la alquimia y la brujería, como el mariscal Gilles de Reis, que evocara Huysmans en *La Bas* y sirviera de base a la creación del señor de Barba Azul; médicos judíos manipuladores de venenos; gitanas endemoniadas que poseían secretos de mal de ojo, y dueñas que sabían recomponer virginidad

(1) Shakespeare.

des y dar jicarazo; un galanteador jactancioso y petulante, don Beltrán de la Cueva, que había de manchar la Historia de Castilla con su insolente mote: "Son mis amores reales..."

No había en este Renacimiento ni un Boticelli, ni un Leonardo de Vinci, ni un Miguel Ángel; pero, ocultos en ásperos vergeles y en duros alcázares, había misteriosos paraísos, palacios con suelo de alabastro, adornados los muros de oro y plata; estatuas de oro, como en la sumergida Atlántida; oro, mármol, alabastro, ricos artesones áureos y lechos de frías ropas de suntuosos tejidos, en que se prodigaban los hilos de oro, incrustaciones de vidrios, bordados de aljófares, místicas pinturas, en que los Magos genuflexos ofrecían al Niño oro, incienso y mirra.

Y entonces el Segoviano, rey tosco y cazador, ampuloso y tocado de rara filosofía, al volver de sus correrías por el bosque, de escalar nevados riscos y descender a lodazales y hondonadas, de vivir una vida cercana a la Naturaleza, entre riesgos atroces, alimañas feroces, venenosas plantas y alados gérmenes de muerte—las tercianas, las tíficas, la peste—, volando sobre el turbio espejo de las lagunas, en cuyas márgenes rocosas dormitaban las serpientes y corrían los lagartos; en que el hambre y el deseo eran iguales, exacerbación de instintos, en que había una brutal confusión de dolor y placer, de sangre y voluptuosidad, condensaba su instintiva filosofía de la vida, que le enseñara que era dulce mandar y agrio tener que doblegarse a la imposición férrea de la propia voluntad, en una máxima muy Renacimiento, que grabara sobre el arco de herradura de su mansión favorita que habría de ser templo de San Antonio el Real, después de teatro de sus torpes saturnales.

Agrio dulce es reinar."

lector en lo que en otras naciones se ha hecho respecto de los escritores que han llevado a cabo una tarea análoga. Tened entendido, queridos coterráneos, que valorizar una provincia es valorizar todo lo que se contiene en su ámbito; es valorizar la industria, el comercio, las producciones de la tierra. Los efectos del esfuerzo del escritor no son inmediatos; pero el espíritu está por encima de todo; el espíritu manda en las cosas; sin espíritu, sin libertad de espíritu, no puede haber progresos materiales. Y el esfuerzo gigante que ha realizado Miró es como una poderosa y milagrosa levadura que hará prosperar todo lo demás en la tierra nativa. Y lo hará antes si antes nosotros, los obligacionistas de Miró, los que hemos suscrito las obligaciones del afecto y de la admiración, nos apresuramos a realzar la memoria del escritor y a hacer, de un modo positivo y sólido, lo que es preciso hacer, y lo que todos, los alicantinos de la capital y los del resto de la provincia, tenemos el deber imperativo de hacer.

Ahora se está preparando la creación de un organismo que confedere las tres provincias: la de Castellón, la de Valencia y la de Alicante. Y ese organismo será un artilugio más, molesto a los ciudadanos e ineficaz en lo político, si no se principia por donde se debe principiar: por dar cohesión espiritual a las tres be-

llísimas hermanas. En lo que respecta a Alicante, yo he de lamentar la inatención tradicional de mis coterráneos en punto a ansiedades intelectuales. Castellón es, de las tres provincias, la que al presente marcha a la cabeza en punto a estas ansias de cultura. Que imiten esos nobles esfuerzos sus dos hermanas. Que los alicantinos aprovechen este trance doloroso, el de la muerte del gran escritor, para dar comienzo a esa obra de cohesión espiritual, sin la que sería ineficaz cualquier otro intento. La tierra alicantina es una de las más hermosas de España; está desconocida todavía; los libros de Miró, escritor selecto, escritor para pocos, no están lo bastante difundidos. Repárese en qué hasta hace treinta años el paisaje de Castilla no existía; todavía los paisajes de Tierra de Campos y de la Mancha son paisajes de los que se habla con indiferencia, siendo tan bellos. El paisaje de Alicante—todo grises suaves, de una finura maravillosa—ha sido revelado por Miró. A sus coterráneos nos toca valorizar esa valorización. Y tanto peor para todos nosotros, queridos paisanos, si no lo hacemos. Tanto peor para nosotros, los obligacionistas de Miró, si no pagamos las obligaciones que hemos suscrito."

LA GACETA LITERARIA se hace obligacionista de Miró y pone sus páginas a disposición de las iniciativas que deben surgir provechosamente de las palabras, tan generosas, de "Azorín".

La visión cinematográfica

Los tratados más elementales de filosofía ya nos hablan del conocimiento como de un algo que es producto de dos factores. El espíritu que conoce y la cosa que es conocida, y el espíritu es explicado como algo activo, vital, que se nutre de las cosas convirtiéndolas ya en imágenes ya en conceptos, en último término siempre en productos espirituales. Tiene el espíritu esta función esencialmente asimiladora; no pierde nunca su propia esencia en este su crecimiento indefinido, que consiste en el conocer. Todo el mundo es pretexto a paisajes interiores, que el espíritu compone, en un sentido del cual arrancan más tarde las más refinadas creaciones del Arte.

El cine podría servir a una ilustración simbólica de toda teoría del conocimiento, porque en un segundo plano reproduce las condiciones mismas del proceso cognoscitivo, con la ventaja que, así como éste, es inconsciente, puesto que es congénito, el otro—el proceso cinematográfico—es claro y distinto, ya que nosotros somos obreros perfectamente conscientes del mismo.

En un principio el cine se parecía a aquella tabla rasa con que Condillac definía el espíritu. Condillac olvidaba que el espíritu no traga las cosas, sino que las digiere, es decir, las transforma y les impone una unidad de composición, de inspiración espiritual.

Porque muchos creen que el cine es *tabla rasa*, como un espejo, es porque se obstinan en negarle calificación artística, con lo cual son muy consecuentes, aunque se equivoquen.

Nada de indiferencia; nunca el cine ha sido una visión neutral. Empieza, en su esencia fotográfica—que es el aspecto celular del mismo—una primera estilización planeando volúmenes, transposición de las tres dimensiones en un lenguaje de dos dimensiones, una reducción

de la geometría del espacio a la geometría plana, reducción que se realiza automáticamente, y que crea un mundo importante para los que no creemos en la realidad metafísica del espacio.

Estiliza después delimitando paisajes, aislándolos del medio ambiente, cortando las cosas en fragmentos analíticos. Cada una vale en tanto que unidades integrales.

Algo más importante aún determina el paisaje en una voluntaria elección del punto de vista, y aunque todos los puntos de vista se valen, en cuanto a la realidad, de las cosas, lo mismo no puede decirse en cuanto a la significación de las mismas. Téngase en cuenta que lo que importa muchas veces al hombre, que no sólo ve, sino que vive, no es tanto la realidad como la significación de las cosas.

Idéntica consideración vale por los primeros planos, los cuales no son sino una transposición en el dominio cinematográfico de aquello que Nietzsche llamaba "perspectiva moral", cuyas leyes determinan nuestra visión del mundo.

La sobreimpresión, que constituye una de las bases de la lengua del cinema, es la ilustración de un hecho psicológico elemental, al que están sometidas todas nuestras percepciones. Todo lo presente lo vemos en función de lo pretérito. Por el recuerdo asaltan a nuestra mente imágenes del pasado que entran en concurrencia, modificándolas, deformándolas a las imágenes presentes. No vemos nada puramente, todo lo vemos a través de otras visiones, y esta consideración tiene su máximo alcance dentro de la psicología de los sentimientos.

Mucho más importa para la comprensión del proceso dramático; es la visión deformada, porque interesada en la acción del protagonista que la pura visión objetiva que logra el indiferente.

El cine permite el paso instantáneo de un punto de vista al otro, del objetivo al subjetivo, puesto que permite hacer coincidir el punto de vista del protagonista o del actor cualquiera con el del espectador, el cual se confunde con él prácticamente.

Aun podríamos hablar del movimiento propio de la cámara que crea toda una nueva cinemática, dominada por las leyes de la más emotiva relatividad; pero es este asunto tan vasto que no podemos hoy ni siquiera iniciarlo; hemos querido simplemente hoy cómo el cine, en su estructura, reproduce la estructura del espíritu en su actividad funcional de percepción, selección, valoración de las imágenes.

José PALAU

Los obligacionistas de Gabriel Miró

"Azorín" ha dedicado en estos días cinco artículos a la obra personalísima, original, inconfundible, de Gabriel Miró. Cinco artículos donde el espíritu de "Azorín", tan fino en la creación como en la crítica, recoge lo esencial, lo más puro y característico del gran levantino. Cinco artículos que constituyen la más delicada aportación al conocimiento del autor de *Las cerezas del cementerio*. Necesitaba Miró este homenaje, esta aclaración aguda de su personalidad, por uno de los escritores actuales de más significación europea: "Azorín". Como necesita asimismo Miró de un libro, una obra extensa, donde la producción ingente del escritor sea revisada amorosamente al par que su vida, tan digna.

Ignoramos la resonancia de estos cinco artículos espléndidos de "Azorín" publicados en *A B C*. Nosotros deseáramos que tuvieran una máxima resonancia por lo que ello habría de suponer para la gloria de Miró, es decir, para España. LA GACETA LITERARIA, atenta siempre a toda significación pura, a todas estas palpaciones de la vida espiritual de España, recoge las palabras de "Azorín" y las transmite, íntegras, a sus lectores:

"He hablado en mi anterior artículo de los que pudiéramos llamar los obligacionistas de Gabriel Miró; los obligacionistas somos los coterráneos del escritor; son, particularmente, los alicantinos de la capital, puesto que en la capital de la provincia se reúnen las directivas de toda la tierra alicantina. Los obligacionistas so-

mos los que hemos suscrito obligaciones de admiración y de cordialidad, respecto de Miró, y no hemos satisfecho todavía el importe. Miró ha realizado una de las obras más preciosas y eficaces en la valoración de la tierra alicantina; si se exceptúa a Pereda, nadie habrá realizado un esfuerzo tan intenso, tan bello, de valoración de un pedazo de tierra española. No es sólo en *Años y leguas* donde la pintura de Alicante, de la provincia—con la salvedad de una sola zona—; no es sólo en *Años y leguas* donde Miró ha pintado el país nativo; son casi todos los libros del escritor los que están dedicados a esta amorosa tarea. Y que piense el

ROBERTO MOLINA

"La infeliz aventura"

(NOVELA)

5 PESETAS

RENACIMIENTO

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15, Madrid.

Poema del automóvil

Miradle. Roto. La carretera
cuenta a las lejanías el fracaso.

La primera mácula en su historia
de juguete mecánico.

Volaba. Rodaba en el aire
diáfano.

Suave como una caricia, el equilibrio
de sus ejes en el vértigo. Rápido,
nuevo, silenciosamente, vertiginosamente
rodaba. Debajo,

las pirámides
eran planos.

En su tórax caliente, bebían
los pulmones, espacio.

Las piedras no le hacían
daño.

¡Llevaba en las ruedas
los kilómetros arrollados!...

Fué un ruido
extraño,
que dilató sus músculos
blindados.

Ni sistole, ni diástole.
Brilló como un astro
azul

metálico
en la venganza de la tarde.
Nada.

De un salto,
ella, excesiva. La dirección
inútil; su pensamiento, plano.
Devanadas a su cabeza
todas las curvas del camino; triángulos
de duda. ¡Era la reina trashumante,
el siglo xx!

¡Corría tanto!
ahora todo
parado,
como una perspectiva
de reláscopo.

Inmóvil, ¡ella, que quisiera dar vueltas
y más vueltas, sin descanso,
alrededor del globo

terráqueo,
a la misma velocidad que él
rotando,
siempre
en el mismo meridiano
y en dirección contraria, para que
fuese doble, el encanto!...

Pero llega la noche, vestida
de quebrantamientos románticos.
¿Cómo
sus manos
—rosas en guantes
blancos—
van a abrir las entrañas
de acero acharolado,
remover las vísceras
sucias. Realizar el milagro,
la operación quirúrgica,
quitando
—en sangre negra—tuercas
y tornillos engrasados?

¡Qué angustia! Y pensar
que es a esta hora cuando
en las ciudades hay
barrios
eléctricos y caravanas
de vehículos circulando,
y anuncios luminosos,
y teatros!...

—Sueña—ya no hay príncipes—
con un hombre extraño,
hijo del siglo, transformación
del Hombre Cuaternario;
de plomo,
un hombre mecánico,
con pies de hierro,
lentes ahumados,
negro en lubricante,
como un muñeco, desarticulado,
constelado de ruido
de dinamos,
que con dedos precisos
en el cadáver cálido
toque un resorte y
verifique el milagro.

ANTONIO DE OBREGON

Ricardo Baeza

La Isla de los Santos

(ITINERARIO EN IRLANDA)

La más interesante visión de la historia, el paisaje, los hombres y la vida de
Irlanda.

5 PESETAS

RENACIMIENTO

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

Librería Barcelona. Ronda de la Universidad, 1. Barcelona.

José Sánchez-Guerra

El pan de la emigración

PROLOGO DEL

Dr. Gregorio Marañón

Este libro encierra ensayos agudísimos del ilustre político, escritos durante
su destierro.

6 PESETAS

C. I. A. P.

Librería Fe. Puerta del Sol, 15. Madrid.

DOS COPLAS

El viento jubilado

A Jorge Guillén.

Aquel que ni podía
llevar de la violeta
el olor, viento mío,
lastimado de espinas,
al servicio de nardos,
de rosas al servicio,
vivió mejores días.

Aparejaba el aire,
pintaba las cancelas
de abril y de la tarde
y componía amores
con los hilos más dulces:
blancos, negros y verdes,
amarillos y azules.

Descaba la gloria
y al rocío compraba
recetas de perfumes.
Aquel viento no puede
en su bolsa cansada
llevar a la violeta
su olor y por debajo
de mi puerta fatiga
la selva de la alfombra.

—Viento viejo ¿a qué vienes
con tus manos vacías?
—A recoger mi muerte,
morir puedo entre hojas
de libros, todavía.

En cada teja una brasa,
en cada veleta un trono.

Campo de vino y vapor,
borracha la vista en tonto.

Batea de repujados
con chozas, trigos y toros.

Espejo de plenitud
sin salida ni retorno.

Cadena de buen vivir,
custodia de puro gozo.

Embarcadero de luz
y pastizal de los ojos.

Tapiz de sombra de torre
y regazo de abandono.

Pan abierto de veredas
para descanso del oro.

Entraña del mediodía,
candelaria sin contorno.

Novia marchita del mar,
rubia de llanto y sollozo.

Marisma de Los Palacios,
del Guadalquivir decoro,

que te guarden los Murube,
para gloria de mis ojos.

ALEJANDRO COLLANTES DE TERAN

LETANÍA DE LOS PALACIOS

A J. Romero y Murube.

Salido de madre el sol,
inundación de los ojos.

GREGORIO MARTÍNEZ SIERRA

SOL DE LA TARDE

5 PESETAS

RENACIMIENTO. C. I. A. P.

Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

Escaparate de Libros

PEDERNALES.—Julán Zugazagoitia.

Hay en este libro—"itinerario sentimental de una colonia escolar"—una claridad aséptica, una higiene mental cuidada según los cánones más puros. Se diría que tiene todas las ventanas abiertas al aire y al sol. Como en la propia colonia escolar de Pedernales, hay en este libro una playa artificial donde el espíritu se fortalece sobre la dorada arena de una recia ternura varonil.

Se asoma el escritor al mundo de los niños y lo contempla con deleitosa minuciosidad, recogiendo todos sus latidos y todas sus palpitaciones. Y desde dentro—¡cuánta sensibilidad para ahondar sin perderse!—llega a las más profundas raíces de la generosidad humana.

La tersura del estilo—que suena a corazón y a cristal—está como traspasada de sol. Brillan los adjetivos y las ponderaciones con limpidez transparente y recogen y definen toda la emoción, al modo con que en la pompa de jabón que fabrica el niño se refleja, con vivacidad de colores, la naturaleza en torno.

La obra admirable cumplida con tan acertado y humano sentido social y pedagógico en la colonia escolar de Pedernales halla en Joaquín Zugazagoitia, no un mero cantor ditiámbico, sino, además, un sutil y exacto analista. Un comentarista que sabe recoger y valorar—con fino espíritu de artista—toda su transcendencia, toda su bondad, toda su belleza.

Algunas páginas tienen tal fuerza que en ellas no cuenta más que lo humano. Puro, desnudo, palpitante. En ellas una suntuosa sobriedad literaria hace recios los perfiles y los destaca, como en relieve, sobre un fondo casi apostólico.

La sensibilidad con que Zugazagoitia sabe, en adecuación sentimental, llegar a la emoción recóndita, sin perder la serenidad artística, es un bello prodigio de este libro claro, terso, alado y profundo. Un friso de personalidades descolantes—don Robus, Elena, Carmelo, "Saguchu"—se diseña sobre el conjunto de una humanidad juvenil que, por obra de la colonia, se convierte de enfermiza y dolorida en alegre y sana. Un rumor de creación, una expectativa epitalámica se desprende de las páginas bellísimas. Pocas veces la obra literaria no imaginativa llega a alcanzar como en *Pedernales* esta eficacia creadora. Todo un mundo nuevo nace, se pone en pie y avanza hacia un mañana mejor. Y esta emoción que, engazada—y como sustantivo—en lo cotidiano y menudo de la colonia, ahinca en ella y ahonda en lo humano, es el mérito mayor de este libro excelente.

Fueron sin duda escritas estas páginas a modo y con intención de crónicas periodísticas. Pero de tal manera en su hondura germinal responden siempre a un ideal humano estructurado según una ideología bien definida, que, reunidas en un tomo, ofrecen la cohesión y la unidad de un poema.

El libro de Julián Zugazagoitia—escritor de convicciones y de motivos—acierta a ser un generoso, ecuaníme alegato, sin dejar de ser y no de cualquier modo, sino muy señaladamente, una obra de arte puro.

No es quizá este el momento de entrar en el análisis y elogio de la labor altruista y benéfica realizada por la Caja de Ahorros Municipal de Bilbao y la colonia escolar de Pedernales, que de tal modo ha sabido valorar y vitalizar la pluma sutil y generosa de Zugazagoitia; pero conviene subrayarlas con encomio. Ella y el libro *Pedernales* significan con ejemplar decoro una contribución a los esfuerzos por el mejoramiento de la humanidad, que ni siquiera tiene la tilde del vanidoso engaño egoísta. (Léanse en *Pedernales* las deliciosas páginas consagradas a Walter Biñ, fundador de la primera colonia de niños, y a la señora Corominas, fundadora en Barcelona de la primera cantina escolar.)

Para que todo en este libro sea simpático y bello, la edición, costeada por la Caja de Ahorros municipal bilbaína, es cuidadísima, perfecta, decorada por Ricardo Arrúe con gracia sutil, y merece desde luego el elogio que cumplidamente le dedico en ocasión oportuna la gran autoridad de Juan de la Encina.

R. M.

EL AÑO DE LA DERROTA.—José Francos Rodríguez.

Estas "Memorias de un gacetillero", en las que la pluma docta, infatigable y excelente de Francos Rodríguez, venerado patriarca del periodismo español, reanima y evoca una España pretérita, tienen un doble encanto histórico y artístico. La España de ayer es vitalizada por un actor y testigo de los hechos, de las emociones, de la incidencias que narra. Esta circunstancia procura, por ejemplo, a este libro de *El año de la derrota*, 1898, con la grave autenticidad de lo vivido, un singular interés.

Constituye este libro el quinto, en orden cronológico y de aparición, de la serie "Memorias de un gacetillero". En todos ellos se observa, como, primera cualidad excelente, una

virtud que no suele hallarse con demasiada frecuencia en los libros de memorias. Por lo general pecan éstos de cierta limitación, nacida de un criterio que podríamos llamar egocéntrico. El narrador se limita a evocar lo que, en cierto modo, tuvo relación directa con su vida y sus actividades.

El gacetillero de estos libros a que hemos aludido, soslaya este peligro, se aparta voluntariamente de él, y con más aliento y más sentido histórico, ofrece una visión panorámica total. Le acompaña el acierto, y así en sus libros retrospectivos—documentación inapreciable e insustituible para la historia futura—la vida española está evocada en su totalidad, revivida en todos sus aspectos. El talento, la sensibilidad, el arte de Francos Rodríguez logran, además, que esta extensión no medre a expensas de la intensidad. Al contrario, hay momentos—y abundan en *El año de la derrota*—en que la exposición escueta y sobria tiene una honda palpación dramática. (Léanse, por ejemplo, los capítulos XVIII, XXI, XXII.) Este propósito de totalidad, tan bien cumplido, explica quizá la modestia de esa calificación de "gacetillero" que en el título genérico de sus libros ha incluido el autor, y que es sin duda—con

tre síntoma de fidelidades artísticas y no otra cosa. Es imperdonable ser oscuro cuando este carácter disimula el vacío estético absoluto. Pabst filia con agudeza la supuesta oscuridad de Góngora a un afán de selección, de verdadero "arte por el arte" que le impele a resguardar las impresiones en prismas de laberinto. Pero Góngora es un ingenuo y no un espíritu travieso. Es "mucho más ingenuo que su lector", dice Pabst (pág. 141). Síntoma de ingenuidad es su impresionismo dilatado, que confiere a las cosas esmaltes de maravilla. Pero el raro impresionismo de Góngora se provee de objetividad. Es el lírico más objetivo del mundo. "Su temática no está formada por su propio yo, sino por la belleza, la idea, el ideal de belleza" (pág. 9). Junto a la briosa configuración estética de los poemas se advierte en Góngora la mirada pasmada e infantil de un niño que clava con alfileres—con metáforas—los objetos, los paisajes y el acontecer en torno.

Walther Pabst analiza el gongorismo. Toda esa maraña de culteranismo, conceptismo, etc., que se interpone la decapita Pabst con pulso seguro y firme. Desde luego, supone Góngora el punto álgido del barroco literario español. Pero

las armas al estallar la conflagración europea. Lucha, forcejea con sus ideas y el deber impuesto. No valen rebeldías para el débil. Tiene que participar en la contienda como soldado, y, para escarnio de sus ideas, hacer artefactos de guerra en las fábricas alemanas. Mas las poderosas organizaciones obreras iban minando el militarismo germano. El, participe activo de este movimiento, ha de presenciar sonriendo los primeros chispazos revolucionarios. Los trabajadores alemanes, el socialismo de aquel país, con su victoria, desplomándose el imperialismo, habían creado una nueva democracia en Europa.

Esto es, a grandes rasgos, lo que nos quiere decir—lo que nos dice francamente bien—Adam Scharrer en su novela *Gentes sin patria*. Libro de emoción, sencillez. Emocionante y sencillo como él, como su vida. Sin pretensiones literarias ha querido aportar a estos documentos de la postguerra una narración verídica de testigo presencial. Lo mismo que con mano temblorosa abandonó la herramienta de trabajo para empuñar el fusil, asimismo, ante las cuartillas, va depositando lentamente, día tras día, cuanto su imaginación ha podido retener de aquel pasado luctuoso.

Gutavo Adlev, hábil traductor de la *Corriente del Golfo* y de esta nueva producción germana, justifica una vez más los méritos y aplausos que por su labor en anteriores ocasiones se le adjudicaron.

JOAQUÍN GOYANES

DEL MARRUECOS FEUDAL, por Tomás García Figueras.—Biblioteca hispanomarroquí Editorial C. I. A. P.

¿Estamos ya en el feliz instante de presentarnos Marruecos en perspectiva histórica? Una afirmativa sería asaz peligrosa. Aun alientan, inmediatos, los días dramáticos de la guerra. De otra parte, al presente, la crónica cotidiana no acusa novedad en el frente marroquí. Estamos, pues, en momentos henchidos de promesas.

Todavía el que esta situación sea sólo promisorio dificulta el proyectar mentalmente el alcance y posibilidades históricas que para España significa Marruecos. Juzgo venturoso el proceso histórico que conjuntamente han de recorrer hispanos y marroquíes.

La situación espiritual de la España de hoy no es, ciertamente, tan angosta como para malograr propincuos frutos de una inteligente concordia con las generaciones del norte de África. Concordia que será tanto más efectiva cuanto más alejada de nosotros vaya quedando la anécdota guerrera. De antiguo el español viene siendo, en el mundo civilizado, el hombre que con mayor limpieza de espíritu y con más absoluta repulsa al soborno puede tratar a seres de raza más opuesta, de color más distinto. Este tono de afabilidad y de sana sencillez ha de producir en el marroquí la reacción consiguiente a generar sentimiento tan amistoso como duradero.

Ha sido tarde cuando la sensibilidad de nuestros escritores se ha sentido impresionada por el suceso marroquí.

Más de medio siglo de guerra no ha producido obra literaria con solidez suficiente para hacerse grata a los lectores de hoy. El diario de Alarcón es de un tono tan aparatoso y falso, el sonido sentimental es de nota tan baja, que ni aun para la Historia es útil.

La literatura más estimable acerca de la vida española en Marruecos data de fechas muy recientes, y unen a la juventud de los autores méritos literarios nada comunes. Un escritor de tan amplias resonancias cual Giménez Caballero se presenta con un libro sugerido en la romana Mauritania.

Ahora C. I. A. P. edita una novela biográfica, *Del Marruecos feudal*, obra de Tomás García Figueras, que incluye entre los libros que nos traen la historia del suceso marroquí. García Figueras recoge en su libro los momentos más dramáticos de un personaje tan sugestivo e importante en la historia de nuestra intervención armada como el Raisuni. El autor es un gran conocedor del ambiente y del personaje. Su relato es vivo, bello, descubridor. Algunas de sus páginas tienen fuerza y encanto épicos.

El elemento novelesco y el dato histórico logran armonía y vigor para constituir un todo magníficamente trabado. El autor no recata su opinión ante las resoluciones de la política española, y aunque su pensar lo exponga sucinta y rara vez, sin desviar la atención del lector, quizá sea ésta la nota más acusada, ya que por su discreción en las intervenciones no llega a constituir defecto. En suma: *Del Marruecos feudal* tiene la envergadura que da el personaje protagonista, personaje que difícilmente tiene par en la vida marroquí, y el mérito de estar escrito por un correcto escritor.

JORGE RUBIO

L. CHAMIZO

El Miajón de los Castúos

5 PESETAS

C. I. A. P. Librería Fernando Fe, Puerta del Sol, 15

cuánta dignidad!—uno de sus más nobles orgullos personales. Al fin y al cabo, la historia es gacetilla, dando a ambas palabras su escueto sentido y su auténtico decoro. (¿No dijo Ortega Gasset que el Senado Romano fué una tertulia secular?)

Si por todas estas razones apenas esbozadas y otras que implícitamente se desprenden, es inapreciable y subidísimo el valor histórico de estos interesantes libros de Francos Rodríguez, su valor literario no le va en zaga. En la experta agilidad del estilo detacan, en mi sentir, dos máximas virtudes, dos dones supremos, dos aciertos rotundos: la selección y la ponderación. Sabe el autor escoger lo característico y lo típico; lo revelador y lo sintomático; aquello que define y describe una época o un momento. Y sabe, por modo admirable, aplicar una medida, ejercitar una ponderación por tal que cada acontecimiento y cada matiz aparezcan exactamente dosificados en su significación y en su importancia.

Así, en este libro *El año de la derrota*, que ha sido pretexto para este intento de gacetilla, están, frente al desastre y sus consecuencias, magníficamente ponderados, los imponderables. He ahí la difícil maestría de un maestro.

R. M.

WALTHER PABST: *Góngoras Schöpfung* (Universo de Góngora). 1930.

Llega este libro, del joven investigador alemán Walther Pabst, a agotar con todos los rigores de la filología el tema gongorino. Después de los agudos sensayos y las ediciones especiales con que aquí se conmemoró por los escritores y poetas jóvenes más exquisitos el centenario de Góngora, no quedaba realmente por hacer sino esto de Pabst: desarticular los poemas en sus elementos más simples para descubrir su secreto último; asimilar la selecta bibliografía del centenario; considerar el fenómeno poético de Góngora en relación con la contemporaneidad intelectual que fué su atmósfera, y, por fin, enjuiciar sagazmente, con lente fina, los valores poéticos. No creemos pueda efectuarse todo ello de mejor y más cumplida manera que en este libro magnífico que comentamos.

Una de las más agradables sorpresas que proporciona este libro es la de ver cómo es posible que junto a un árido filólogo que desentraña con perfecta técnica los poemas hay a la vez un espíritu fino, al que no se le escapa la vibración poética más leve. Así, este hombre, Pabst, que hace un cuadro con el número de sustantivos, adjetivos, etc., que hay en las *Soledades*—3.113 sustantivos, 1.261 adjetivos, etcétera—, busca luego las metáforas más escondidas y nos ofrece señales evidentes de su captación poética exacta.

Góngora es poeta difícil y oscuro. Hasta cierto punto. La oscuridad de Góngora es a la pos-

el gongorismo no es sólo simplemente barroco. Representa más bien una voluntad de superación del barroco (pág. 192). Difícil es encontrar en el arte español un fenómeno paralelo a Góngora. Pabst considera esto, y afirma—a nuestro juicio con gran justeza—que en todo caso no podía señalarse al Greco (pág. 207). Hay en Góngora una cosa de pujanza vital y de fuerza articuladora que le acercaría más bien a pintores de brioso realismo a lo Velázquez, pero de los que le separan aún su auténtica subjetividad formal, la elegancia firme con que cumplió Góngora el compromiso obligado de todo artista de genio: la creación de su universo. Así, el título del libro de Pabst es hasta en eso un acierto: *Góngoras Schöpfung. Universo de Góngora. La creación de Góngora*.

Este libro, ¿no podría extenderse aquí entre las minorías que tanto contribuyeron en el centenario último a la resucitación de Góngora? Léanlo e impónganlo por ahí.

R. L. R.

GENTES SIN PATRIA, por Adam Scharrer. Traducción de Gustav Adlev.—Ediciones Ulises.

Otro libro de guerra. Más libros de guerra. Para la paz, por la paz, pero libros de guerra al fin. Como otros, como anteriores libros, éste a que hacemos referencia ha de sobrecoger nuestro espíritu, con aquel pasado, con aquella pesadilla que la humanidad quiere destruir y borrar. Nuestros ojos se resisten a tan amargas lecturas. Estas amargas lecturas de guerra. Nos repugna encharcarnos nuevamente en el fango de las trincheras. No queremos oír más gritos de angustia ni estertores de muerte. Que a nuestros oídos no vuelva jamás el desconcertante tableteo de las ametralladoras. No más blasfemias cara al cielo, cuerpos mutilados y manos crispadas. Separemos—por aquellos muertos y por nosotros mismos—todo aquel cuadro desolado que sonroja al mundo. ¡Que no brillen al sol más bayonetas! Estamos fatigados de bélicas descripciones y canciones guerreras. Que la nueva literatura deje en paz a los muertos. Reposo, reposo, para todos, para ellos—los que no están, los que no vuelven—y para nosotros, los que no hemos ido a la guerra, los que tenemos diez, once, doce años, pero que llevamos un perenne temor, recelo, avivado con estas lecturas de hoy.

No obstante haber expresado nuestra protesta, hemos de señalar en esta breve nota el interés y simpatía que despierta, no sólo el libro que venimos tratando, sino su autor, Adam Scharrer, desde sus primeros años de juventud, sintió odio profundo al régimen capitalista, a la burguesía. Su miserable casa de Baviera engendró esta adversión. Huérfano en plena infancia, hubo de soportar los más duros trabajos, humillaciones sin cuento, para llevar el pan de cada día a sus hermanos. Socialista militante y activo, se opone enérgicamente a empuñar

La Gaceta Literaria

Bibliografía de la quincena

Por A. MILLARES y J. ARTILES

LIBROS ESPAÑOLES E HISPANO-AMERICANOS

618. 9.—Pediatria. Puericultura.

- AYUNTAMIENTO de Madrid. *Organización de la Institución Municipal de Puericultura y Maternología*, por el director, Dr. Aurelio Romeo Lozano. Madrid s. p. (Vid. núm. 2.185.)
- 2.267.—BRUSCHETTI (Attilio).—*Salvemos a los niños*. (Sugestiones a padres y maestros.) Barcelona. Pesetas 0,25
- FISCHER (Luis).—*Manual y guía de alimentación del niño*. Madrid. Pesetas 5,—
- 2.268.—VIDAL JORDANA (G.).—*Trastornos nutritivos del lactante*. Barcelona 14,—
- 2.269.—VILARIÑO (Octavio R.).—*La infancia y la Naturaleza*. Madrid 6,— (Vid. núm. 2.219.)

62.—Ingeniería. Aeronáutica.

- ANALIS do Instituto Economicosocial da Faculdade de Engenharia da Universidade do Porto. Porto. Sin precio. (Vid. núm. 2.018.)
- 2.270.—COMPANY (José).—*Motores industriales de combustión interna*. Madrid 5,—
- FEDERACIÓN de Industrias nacionales. *Memoria del ejercicio del año 1929-30*. Madrid s. p. (Vid. núm. 2.143.)
- FUEGO. *Revista técnica*. Barcelona. Año 10,—
- Número 1,— (Vid. núm. 2.029.)
- 2.271.—GEA SACASA (Rufino).—*Radiotelefonía y radiotelegrafía*. Segunda edición. Madrid 12,—
- REVISTA de Ingeniería industrial. Madrid. Número 2,50 (Vid. núm. 2.036.)

63.—Agricultura.

- 2.272.—BARRACHINA Y ALMEDA (Jaime).—*La reforestación forestal y la reforestación de campos*. Conferencia desarrollada en el Instituto de Reeducación Profesional el día 12 de abril de 1930. Madrid s. p.
- 2.273.—CORRALES PUYOL (Severino).—*Piscicultura de agua dulce* (2.ª edición). Madrid 6,—
- 2.274.—DANTIN CERECEDA (Juan).—*Aeronautia y fitotecnia*. Madrid. Pesetas 10,—
- 2.275.—HONRADO (El).—*Consejo de la Mesta y la Asociación General de Ganaderos del Reino, 1739-1929*. Madrid s. p.
- 2.276.—HOJAS divulgadoras, 1928. Madrid s. p.
- 2.277.—INSTITUTO Forestal de Investigaciones y Experimentos. *Trabajos de las Secciones. Flora, fauna y suelos forestales*. Sección de resinas y otros frutos. Sección de hidrúlica torrencial. Trabajos y análisis realizados e informes emitidos por las Secciones de este Instituto a instancia de parte. (Año III, número 4.) Madrid s. p.
- 2.278.—REYER (S.) y NICHOLLS (A.).—*Tratado completo del cultivo del algodón, seguido de un estudio práctico para destruir los cuatro insectos que atacan al algodónero*. Montevideo 6,—
- 2.279.—VA Y RIPA (Vicente).—*La abeja y sus productos*. Apicultura moderna. Madrid. Tela 3,—
- VILLAR (Emilio).—*Suelos de España*. Primera serie de estudios, 1928-1929. Madrid s. p. (Vid. núm. 2.231.)
- 2.280.—VILLEGAS ARANGO (E.).—*Apicultura práctica moderna. Abejas, colmenas y colmenares*. Madrid 6,—

64.—Economía doméstica.

- 2.281.—PIRACÉS (A.).—*El arte de gobernar una casa*. Prólogo de María Luz Morales. Barcelona. 2.282.—RIVAS (Manuel).—*Cocktails*. Lisboa \$ 10,—

65.—Comercio.

- 2.283.—ALVARADO (Pedro de).—*Contabilidad y teneduría de libros*. Avila 1,—
- 2.284.—COLORADO (Pacheco y Ajamil).—*Contabilidad*. Segunda edición. Madrid 6,—
- 2.285.—DÍAZ AMIGO (Julio).—*Super-taquiografía, o estudio en veinte días de la taquiografía por medio de signos comunes para el idioma castellano*. Madrid 6,—
- 2.286.—FORD (E.).—*Cómo hacer productivo un pequeño negocio*. Barcelona 4,50
- 2.287.—SALAZAR LEITE (Fausto).—*Noções gerais de comercio*. Lisboa \$ 7,50

66.—Industria.

- 2.288.—BERMEJO VIDA (Luis).—*El combustible líquido. Su técnica de laboratorio*. Madrid 3,—
- 2.289.—BOISON (J.).—*Tratado práctico de la construcción de muebles*.

Versión española considerablemente ampliada, por J. M. Martínez. Barcelona 38,—

FEDERACIÓN de Industrias nacionales. *Memoria del ejercicio de 1929-30*. Madrid s. p. (Vid. núm. 2.143.)

LÓPEZ HIDALGO (A.).—*Anuario del Monoplio de Petróleos*. Año II. Madrid 10,— (Vid. núm. 2.144.)

2.290.—MONTESINO (Luis).—*Marqués de Morella—Los combustibles líquidos nacionales*. (Del Boletín del Instituto Geológico y Minero de España, tomo XI, 3.ª serie). Madrid s. p.

7.—Bellas Artes.

- BLÁZQUEZ BORES (Francisco).—*La Medicina y el Arte*. Sevilla. s. p. (Vid. núm. 2.230.)
- 2.291.—RIBEIRO (Emanuel).—*Colección de notas sobre arte*. Lisboa \$ 4,—

71.—Jardines.

- 2.292.—WINTHUYSEN (Xavier).—*Jardines clásicos de España*. Castilla. Madrid 15,—

72.—Arquitectura.

- 2.293.—GARCÍA ANXADÁS (Fernando).—*La casa popular española*. Madrid 8,—
- 2.294.—GONZÁLEZ SOLOGASTRIS (Benigno).—*La Abadía de Silos* (notas de un viaje). Precede: "El Círculo de Silos", poesía, por Fray Justo Pérez Urbel. Madrid. Pesetas 3,—
- 2.295.—VIDAL RODRÍGUEZ (M.).—*El pórtico de la gloria de la Catedral de Santiago*. Dos tomos. Santiago 10,—

725. 09.—Urbanismo.

- PAZ MAROTO (José).—*Ensanche de poblaciones*. Madrid s. p. (Vid. núm. 2.103.)
- PAZ MAROTO (José).—*Legislación urbanística comparada*. Madrid. Sin precio. (Vid. núm. 2.193.)

73 y 74.—Escultura. Dibujo. Artes industriales.

- 2.296.—AUBERT (Marcel).—*La Escultura francesa en los comienzos de la época gótica (1150-1225)*. Barcelona 200,—
- 2.297.—ESCRIBANO.—*Carpetas de dibujos*. Carpetas números 9 y 10. Madrid s. p.
- 2.298.—GÓMEZ MORENO (Manuel).—*La Escultura del Renacimiento en España (siglo xv)*. Barcelona. Pesetas 300,—
- 2.299.—KRECHLIN (Raimundo) y MICEON (Gastón).—*Arte musulmán: Cerámica, Tejidos, Tapices*. Barcelona 75,—
- 2.300.—NIETO (J. José).—*El dibujo y la casa*. Barcelona 15,—
- 2.301.—OLLER (María).—*Dibujos del parque de Montjuich*. Texto en español y francés. Barcelona. 2.302.—PINEDO (Ramiro de).—*El simbolismo de la escultura medieval española*. Madrid 10,—
- 2.303.—PORTER (A. Kingsley).—*La Escultura románica en España*. Dos volúmenes (Col. "Pantheon"). Barcelona 400,—
- SPEED (Harold).—*La práctica y la ciencia del dibujo*. Trad. de M. López y Atoche. Madrid. 17,— (Vid. núm. 2.217.)
- 2.304.—VON HADELN (Detlev).—*Los dibujos de Tiepolo*. Barcelona. Pesetas 400,—

75.—Pintura.

- 2.305.—ALLENDE-SALAZAR (Juan).—*Discurso en el acto de su recepción pública en la Real Academia de Bellas Artes de San Fernando*. el día 8 de junio de 1930, y contestación del Excmo. Sr. D. Elías Tormo Madrid s. p.
- 2.306.—ROBERTUS (T.) y TRISTÁN (E. W.).—*La pintura inglesa de la Edad Media*. Barcelona. 400,—
- 2.307.—DOMÍNGUEZ JORDANA (José).—*La miniatura española*. Dos tomos. Barcelona 400,—
- 2.308.—HOLLANDA (Francisco).—*De pintura antigua*. Dos tomos en un volumen. Comentada por Joaquín de Vasconcelos. Lisboa \$ 15,50
- 2.309.—LEÓN DOMÍNGUEZ (Luis).—*La caridad de Sevilla*. Mañana. Murillo. Valdés Leal. Madrid. Sin precio.
- 2.310.—RIBEIRO (Emanuel).—*Livro íntimo. O pintor Joaquim Vitorino Ribeiro. Notas de arte d'amor*. Com 15 ilustrações. Porto. s. p.
- 2.311.—SAUNDERS (O. Elfrida).—*La miniatura inglesa*. Barcelona. Pesetas 400,—
- 2.312.—VENTURI (Adolfo).—*Giovanni Pisano*. Barcelona 200,—
- 2.313.—VENTURI (Fauch).—*San Ignacio de Loyola en el arte de los siglos xvii y xviii*. Roma y Madrid 15,—

78.—Música.

- 2.314.—HALFETER (Rodolf).—*Dos Sonatas de El Escorial*. París. Francos 9,—
- Pesetas 3,—
- 2.315.—PITTALUGA (G.).—*La Romería de los cornudos*. París. Francos 15,—
- Pesetas 5,50
- 2.316.—SUBIRÁ (José).—*La música*. Madrid 4,—
- 2.317.—SUBIRÁ (José).—*La participación musical en el antiguo teatro español*. Barcelona 2,—

79.—Espectáculos. Juegos. Deportes. Turismo.

- 2.318.—DOWEN (Georges).—*¿Quiere usted jugar al boxeo? Reglas y consejos prácticos para aprender a boxear*. (Se inserta, además, el último Reglamento internacional de boxeo.) Barcelona 1,—

8.—Literatura.

849. 9.—Literatura catalana.

849. 9-1.—Poesía.

- 2.319.—CARRIÓN (M.).—*Poemas*. Ilustraciones de Joaquín Biosca. Barcelona 5,—
- 2.320.—FERRA (Bartolomeu).—*Proses y poesías. Semblança de l'autor* por Joan Pons. Inca (Mallorca). Pesetas 3,50
- 2.321.—PONS (Josep Sebastià).—*L'aire i la fulla*. Barcelona.

849. 9-3.—Novela.

- 2.322.—MANYÀ I PUIGET (Joan).—*Un de l'Emporda*. Barcelona.
- 2.323.—MARTÍ ORBERÀ (R.).—*La tragicomedia de Donna Cavetana*. Ilustraciones de José Sabina ("Nostra Novela", vol. 4.) Valencia 0,30

Traducciones.

- 2.324.—LES RUINES de Palmira. Traducción de Cecili Gasóliba i Tuduri. Barcelona.

349. 9-3-4.—Cuento.

- 2.325.—PUIG PUJADES (J.).—*La fe de Don Joan*. (Biblioteca Libertad.) Barcelona 3,50

849. 9-4.—Ensayo.

- 2.326.—GALLER (Joan de).—*Brevi loavi*. ("El nostre clasic", número 28). Barcelona.
- 2.327.—VALLS TABERNER (F.).—*Per la nostra cultura*. Barcelona.

Traducciones.

- 2.328.—MISTRAL (Frederic).—*Rondalles*. Traducción y prólogo de Adolfo Maseras. ("Fluid-Editorial", volumen I). Tarrasa.

86.—Literatura española.

- 2.329.—CLÁSICOS castellanos. T. IV. Saavedra Fajardo. Madrid 5,—

86-1.—Poesía.

- 2.330.—DOMENCHINA (Juan José).—*El tacto fervoroso*. 1929-1930. Madrid 5,—
- 2.331.—GUTIÉRREZ ALBELLO. —*Campesano de la primavera*. Isla de Tenerife (sic) s. p.
- 2.332.—MARTÍNEZ-SAGT (Ana María).—*Caminos*. Barcelona.
- 2.333.—MIRAPÉIX PUJOL (José).—*Angelina*. Poema. Barcelona.
- 2.334.—RÍOS (Antonio).—*Flores marchitas*. (Poesías.) Madrid. Pesetas 3,—
- 2.335.—SIGÜENZA (Julio).—*Cuaderno del ojo sin sueño*. (Primer cuaderno de "Cartel"). Montevideo. Sin precio.
- 2.336.—VALDERRAMA (Pilar de).—*Escencias*. (Poemas en prosa y verso). Madrid.

86-2.—Teatro.

- 2.337.—ÁLVAREZ QUINTERO (S. y J.).—*Cien comedias y un drama*. Comedia en tres actos. Madrid. Pesetas 3,50
- 2.338.—FIGUEROA PACHECO (Francisco).—*La deidad del Sol*. Poema líricoescénico. Música en preparación por Oscar Esplá. Alicante 2,—
- 2.339.—GRAU (Jacinto).—*El cuento de Barba Azul*. Madrid.
- 2.340.—GRAU (Jacinto).—*Los tres locos del mundo*. Madrid.
- 2.341.—GUTIÉRREZ ALFARO (Antonio).—*Como las sombras*. Ensayo de comedia dramática. (Edición privada.) Buenos Aires s. p.
- 2.342.—HISPANO (Julio).—*El drama de Granada*. Madrid 3,—
- 2.343.—LAORDEN OLME (José).—*El espejo de la vida*. Comedia en tres actos. Murcia 2,50
- 2.344.—MIRA DE AMESCUA. —*El esclavo del demonio*. Prólogo de Angel Valbuena Prat. ("Las cien mejores obras de la literatura española", tomo 86. Madrid. 2,50
- 2.345.—VÉGA (Lone de). —*Obras*. Tomo VIII. Obras dramáticas. Nueva edición. Madrid 20,—

Traducciones.

- 2.346.—GOLDONI (Carlos).—*La lo-*

candiera. Prólogo de Fernando González. ("Las cien mejores obras de la literatura universal", tomo 49.) Madrid 2,50

2.347.—SHAKESPEARE (W.).—*Coriolano*. Madrid 1,50

2.348.—SHAKESPEARE (W.).—*La violación de Lucrecia*. Traducción del inglés por Luis Astrana Marin. Madrid 1,—

86-3.—Novela.

- 2.349.—AGUILAR CATENA (J.).—*La ternura infinita*. Cubierta en colores de Ochoa. Láminas en negro de Matyko. Barcelona. 5,—
- 2.350.—ARENAL (Ramón).—*Las Virgenes de Murillo*. Madrid. 5,—
- 2.351.—BALLESTEROS (José María).—*Oriolanas*. Murcia.
- 2.352.—BELTRÁN (S.).—*En plena luz*. ("La Novela Ideal", núm. 105.) Barcelona 0,15
- 2.353.—BLANCO-FOMBONA (Rufino).—*El hombre de oro*. ("El Libro para Todos") Madrid 1,50
- 2.354.—BLASCO IBÁÑEZ (Vicente).—*El conde de Baelga*. Madrid. Pesetas 1,—
- 2.355.—BLASCO IBÁÑEZ (Vicente).—*El padre Claudio*. Madrid. 1,—
- 2.356.—CURIA MARTÍNEZ (Severo).—*Regocijo*. Cartá prólogo de José María Salaverria. Santa Cruz de Tenerife.
- 2.357.—ESPAÑOLITO (Constantino Suárez).—*El hijo de trapo*. Novela. (Nuevos novelistas españoles.) Madrid 5,—
- 2.358.—FERRER (Salvador).—*Uno de tantos*. Novela. Tetuán. Otoño de 1924. Servicio de retaguardia. Barcelona 4,—
- 2.359.—GÁLVEZ (Manuel).—*Escenas de la guerra del Paraguay*. I. *Los caminos de la muerte*. 1928. Segunda edición. 316 páginas en 8.º corriente.

II. *Humildad*. 1929. 318 páginas.

III. *Jornadas de agonía*. 1929. 309 páginas. Buenos Aires.

2.360.—GÓMEZ DE LA SERNA (Ramón).—*Cinelandia*. (Novela grande.) Madrid 1,50

2.361.—GÓMEZ DE LA SERNA (Ramón).—*La Nardo*. (Novela grande.) (Una hora con Ramón Gómez de la Serna, por Julio Gómez de la Serna.) Madrid 5,—

2.362.—GONZÁLEZ (Fernando).—*Viaje a pie*. París 10,—

2.363.—HERNÁNDEZ (José).—*Martin Fierro*. Barcelona 2,—

2.364.—HERNÁNDEZ-CATÁ (Alfonso).—*Los siete pecados*. Quinta edición. Madrid 5,—

2.365.—HERNÁNDEZ NOVAS (Julio).—*Mariola*. Novela de amor y de dolor. Prólogo de don Angel Dotor y Municio. Madrid 5,—

2.366.—INSUA (Alberto).—*El amante invisible*. Novela. Madrid. Pesetas 5,—

2.367.—LARA Y VELACORACHO (Carmen F.).—*Baño el jugo de la vida*. Novela. (Y El amor a través de las edades.) Madrid s. p.

2.368.—LEÓN (Ricardo).—*Desperio, ferro!* Madrid 5,—

2.369.—MARTÍNEZ OLMEDELLA (Augusto).—*El mal menor*. Madrid. Pesetas 2,—

2.370.—MATA (Pedro).—*El pájaro en la jaula*. Novela. Cuarto milar. Madrid 5,—

2.371.—MEJÍA ROBLEDO (Alfonso).—*La risa de la fuente*. Prólogo de Vicente Clavel. ("Novelistas Hispanoamericanos", vol. I.) Barcelona.

2.372.—MI Hija Sofía. (Colección popular "Regina", núm. 3.) Barcelona.

2.373.—NÚÑEZ (Ramón).—*Un obreiro*. Valladolid.

2.374.—PÉREZ ZÚÑIGA (Juan).—*El chévero verde*. ("El Libro para Todos") Madrid 1,50

2.375.—PORLAN Y MERLO (Rafael).—*Primera y segunda parte de Oliva Borden*. Sevilla.

2.376.—RIVAS (Miguel).—*Por encima de todos los amores*. Barcelona 4,—

2.377.—ROS (Samuel).—*El ventrílocuo y la muda*. Madrid. 5,—

2.378.—SALAMANCA (Angel de).—*Una mala mujer buena*. Madrid. Pesetas 1,50

2.379.—SANTANA (Victor).—*Carlos III*. Dibujos de Benet y Solís Avila. (Revista "Biografías", número 2.) Madrid 0,50

2.380.—SÁNCHEZ (Constantino).—*El españolito*.—*El hijo de trapo*. Novela. ("Nuevos Novelistas Españoles") Madrid 5,— (Vid. núm. 2.357.)

2.381.—SÁNCHEZ DEL OTERO AGUIRRE (Concha).—*Vulgaridades*. (Notas de la vida vulgar de dos vulgares muchachas.) Madrid. Pesetas 3,—

2.382.—TAYCO (Felipe).—*Las ingenuas*. Undécima edición. Vol. I. Madrid 5,—

2.383.—TAYCO (Felipe).—*Murió de un beso*. Madrid 5,—

2.384.—VALERA (Juan).—*Pebita Jiménes*. Segunda edición. Madrid. Pesetas 5,—

2.385.—VILLAFRUSCA (Modesto H.).—*La odisea de un quinto*. Novela histórica. Madrid-Barcelona. Pesetas 5,—

2.386.—WAST (Hugo).—*La que no perdonó*. Barcelona 5,—

Traducciones.

- 2.387.—ANDRIEUX (Leónidas).—*El Océano*. Versión española de A. Ruste. Madrid 4,—

2.388.—BORDEAUX (Henri).—*Bajo los pinos*. (Versión española de Joaquín Gallardo.) Barcelona. Pesetas 5,—

2.389.—CASEY (Robert).—*El secreto de Hardy Street*. 37. Madrid. Pesetas 5,—

2.390.—CHAMPOL. —*Mi hija Sofía*. Barcelona 1,50

2.391.—CHOISY (Marvse).—*Un mes entre decadoras*. Traducción de A. Champs d'Or. ("Colección Ideal") Barcelona s. p.

2.392.—CONSCIENCE (E.).—*El demonio del fuego*. Barcelona. 2,—

2.393.—DE FOS (Daniel).—*Robinson Crusoe*. Prólogo de E. Salazar y Chapela. Vol. II ("Las cien mejores obras de la literatura universal", tomo 40.) Madrid. 2,50

2.394.—DES PERRIERS (Buenaventura).—*Cymbalum mundi*. Novelas y alegres pláticas. Traducción, prólogo y notas de E. Barriobero y Herrán. ("Colección Quedado") Anécdotas y decires. Madrid. 3,—

2.395.—DICKENS (Carlos).—*La vida y aventuras de Nicolás Nickleby*. Madrid 2,—

2.396.—DOSTOIEVSKI (Th.).—*El eterno marido*. Novela. Traducción de Julio González. Barcelona. Pesetas 4,—

2.397.—DWINGER (Edwin Erich).—*Lejos de las olivadas*. (Segunda edición.) Madrid 6,— (Vid. núm. 161.)

2.398.—FLORAN (Mary).—*Esclavitud*. Barcelona 4,—

2.399.—FLORAN (Mary).—*Herodes*. Traducción de F. Villaverde. Barcelona 4,—

2.400.—KOFFHARTER (G. de la).—*El crimen de Buti*. (Novela.) Traducción de Marcial Aguirre. Madrid 4,—

2.401.—FRANCÉS (Noel).—*Amada Novela*. Versión española de L. F. Palleja. Edición popular. (Colección popular "Barcino"). Barcelona 1,50

2.402.—GERARD (Doroty).—*La conquista de Londres*. ("La Novela Rosa", núm. 138.) Barcelona. Pesetas 1,50

2.403.—GLYN (Elinor).—*Alcione*. Barcelona 5,—

2.404.—GLYN (Elinor).—*Ello*. Barcelona 2,—

2.405.—GOLDSMITH (Oliveiro).—*El vicario de Wakefield*. Prólogo de E. Salazar y Chapela. ("Las cien mejores obras de la literatura universal", tomo 50.) Madrid. 2,50

2.406.—GOLI (Leo).—*Seudónimo*.—*Los tucurios a flote*. Novela, por León F. Gutiérrez. Buenos Aires \$ 2,50

2.407.—GREY (Zane).—*Huracán*. ("Colección de obras maestras") Barcelona 2,50

2.408.—HARDISSON (Augusto).—*La li*. Novela. Madrid.

2.409.—HULL (F. M.).—*El hijo del árabe*. (Segunda parte de *El árabe*.) Novela. Versión directa de la décima edición inglesa por Tomás Orts y Ramos. Barcelona. 5,—

2.410.—KENNEDY (Milward).—*El muerto en el umbral*. Madrid. Pesetas 5,—

2.411.—KYVE (Peter B.).—*El asesallador*. Barcelona 5,—

2.412.—LE MAÏER (Eveline).—*La casa esmeralda*. Barcelona 5,—

2.413.—LEWIS (M.).—*Odios venci-dos*. Barcelona 4,—

2.414.—LEWIS (Sinclair).—*Babbitt*. Traducción directa del inglés y prólogo por José Robles Pazos. Madrid 6,—

2.415.—MAHLER (H. Courthe).—*Los herederos burlados*. Barcelona.

2.416.—MARTANI (Mario).—*El nacimiento de los siete dolores*. Valencia 2,—

2.417.—MEYER (Concordia).—*La nobleza de Magda*. Barcelona. Pesetas 2,—

2.418.—O'FLARY. —*Ofensas a la moral*. Barcelona 3,50

2.419.—PACKARD (Frank L.).—*El libro cerrado*. Barcelona 3,50

2.420.—PARMENTIER (Florián).—*El huracán*. Traducción por Valentín de Pedro. Barcelona 5,—

2.421.—ROBERTS RINEHART (Mare).—*En el segundo piso*. Barcelona. Pesetas 5,—

2.422.—SALGARI (Emilio).—*José el peruano*. Barcelona 1,50

2.423.—SAUVY (Elisabeth).—*Aniversarios de una mujer en avión*. Traducción de Mario Verdager. Barcelona 7,—

2.424.—SOUTIF (F.).—*Das cadáveres*. Barcelona 2,—

2.425.—TUBERNEY (Y.).—*Nido de halcones*. ("El nido de centilismos") ("La Novela Rosa", número 128.) Barcelona 1,50

2.426.—VERONA (Guido da).—*Los novios Glacia de Alameda Marconi*. Versión española de L. Rold Chambrón. Madrid 5,—

2.427.—LEWIS (Sinclair).—*Babbitt*. Traducción de José Robles Pazos. Madrid 6,—